

CONFESIÓN DE FE PENITENCIAL REFORMADA

(Basada en el Catecismo de Heidelberg)

CONFESIÓN DE FE PENTECOSTAL REFORMADA

(Basada en el Catecismo de
Heidelberg de 1563)

Titulo Original: **Confesión de Fe Pentecostal Reformada**, *declaración doctrinal basada en el Catecismo de Heidelberg. (2024)*

Traducción de Las Santas Escrituras: **LA NUEVA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS**. Copyright © 2005 La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial La Fundación Bíblica Lockman; a menos que se indique otra versión.

Para la elaboración de esta obra nos guiamos principalmente por un facsímil de la 4ª edición castellana del Catecismo de Heidelberg, publicada en 1993 por la Fundación de Literatura Reformada, ISBN: 906311019-7. También consultamos «El Catecismo de Heidelberg» en La Biblia de Estudio de la Reforma (EE. UU.: Ligonier Ministries y Poiema Publicaciones, 2020), pp. 2349-2361.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o copiada, para su venta, ya sea de manera electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones, digitalización o archivo de imágenes electrónicas.

CONTENTS

[Title Page](#)

[Breve reseña histórica del Catecismo de Heidelberg](#)

[Prefacio](#)

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[Primera parte: Miseria del hombre](#)

[Segunda parte: Liberación del hombre](#)

[Dios Padre y de nuestra creación](#)

[Dios Hijo y de nuestra redención](#)

[Dios Espíritu Santo y de nuestra santificación](#)

[De La Justificación](#)

[De Las Ordenanzas](#)

[El Bautismo](#)

[La Cena del Señor](#)

[Tercera Parte: Gratitud que debemos a Dios por la Salvación](#)

[De la Ley de Dios: Los Diez Mandamientos](#)

[De la Oración: El Padre Nuestro](#)

[Credo Niceno](#)

[Credo de Calcedonia](#)

[Apéndice I: Las Sagradas Escrituras](#)

[Apéndice II: Doctrinas de la Gracia](#)

[Apéndice III: El Gobierno de la Iglesia](#)

[Apéndice IV: El Matrimonio](#)

[Apéndice V: El Bautismo y la Llenura del Espíritu Santo](#)

[Apéndice VI: Vigencia de los Dones Espirituales](#)

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL CATECISMO DE HEIDELBERG

El Catecismo de Heidelberg es un documento teológico fundamental en la tradición reformada, elaborado en 1563 en Heidelberg, Alemania. Su creación se debe a la necesidad de unificar la fe y la práctica religiosa en el Palatinado¹, que había adoptado el luteranismo, pero tenía influencias calvinistas y anabaptistas.

En 1562, el Elector² Federico III³ del Palatinado, un líder político y religioso influyente, residía en Heidelberg, su frase favorita “Señor según tu voluntad” era el fundamento de su vida. Fiel partidario de la reforma y convencido íntimamente de la verdad evangélica, quiso instruir al pueblo en ella, y solicitó a dos teólogos, Zacharias Ursinus y Caspar Oleviano, que crearan un catecismo que reflejara la fe reformada y unificara las creencias en su territorio. Ursinus, un teólogo calvinista, y Oleviano, un luterano, trabajaron juntos para producir un documento que fuera aceptable para ambas tradiciones.

El Catecismo de Heidelberg consta de 129 preguntas y respuestas, divididas en tres partes: la miseria del hombre, la redención del hombre y la gratitud del hombre. Comienza con la pregunta “¿Qué es tu único consuelo en la vida y en la muerte?” y responde “Que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo”. A lo largo del catecismo, se abordan temas funda-

mentales como la creación, la caída del hombre, la redención, la justificación, la santificación y la vida cristiana.

La importancia del Catecismo de Heidelberg radica en varios aspectos:

- **Unificación:** Fue un intento exitoso de unificar la fe reformada, superando las divisiones entre luteranos y calvinistas.
- **Influencia:** Tuvo un impacto significativo en la teología reformada, influenciando la creación de otros catecismos y confesiones de fe, como el Catecismo de Westminster.
- **Claridad:** Presenta la doctrina cristiana de manera clara y accesible, haciéndola comprensible para la gente común.
- **Uso:** Fue utilizado en la iglesia y la educación religiosa, ayudando a formar a generaciones de cristianos en la fe reformada.
- **Relevancia:** Aunque fue escrito en el siglo XVI, sigue siendo un documento relevante en la teología reformada actual, estudiado y apreciado por su claridad y profundidad.

El Catecismo de Heidelberg ha sido una pieza clave en el desarrollo de la fe cristiana, siendo ampliamente utilizado por iglesias protestantes de todo el mundo como una guía doctrinal y un recurso para la edificación espiritual de sus miembros.

1. El Palatinado, fue el nombre dado a las posesiones del conde Palatino, que geográficamente se encuentra en el suroeste de Alemania.

². Los electores del Palatinado tenían el privilegio y la responsabilidad de participar en la elección del emperador, ostentaban el título de Conde Palatino del Rin, que era uno de los siete príncipes electores originales, esto les otorgaba un estatus político y social privilegiado

³. Federico III fue el Elector del Palatinado desde 1559 hasta su muerte en 1576, durante su reinado Introdujo el calvinismo en el Palatinado, lo que le valió el apodo de "Federico el Piadoso"

PREFACIO

Primero que todo, es necesario aclarar que la palabra “catecismo” nada tiene que ver con la forma de adoc-trinamiento que se da en la iglesia católica romana, y se explica ya que, por lo menos en Venezuela por lo general se asocia el término con dicha organización, sin embargo, el catecismo no es más que un recurso de enseñanza usado desde hace mucho tiempo por la iglesia para instruir a sus miembros en la fe.

Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), un catecismo no es más que, un libro de instrucción elemental que contiene la doctrina cristiana, escrito con frecuencia en forma de preguntas y respuestas.

La palabra “*catecismo*” proviene de un vocablo que significa “enseñar/instruir” del griego (*κατηχέω*) [*catequeo*], y en el Nuevo Testamento aparece en:

- Lucas 1:4, para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas.
- Hechos 18:25, Este había sido instruido en el camino del Señor, y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas referentes a Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan.
- 1era de Corintios 14:19, Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, antes que diez mil palabras en lenguas.

- Gálatas 6:6, Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña.

Es importante exponer estos asuntos, ya que, en la búsqueda de la verdad y la comprensión de la fe, es esencial mirar hacia atrás y reconocer la valiosa herencia que nos han dejado los grandes hombres y mujeres que Dios ha levantado a lo largo de la historia. A través de sus escritos, enseñanzas y valientes actos de fe, han sentado las bases para el desarrollo de la teología y la comprensión de la Palabra de Dios.

Sin embargo, en la actualidad, lamentablemente, hemos visto una desconexión con esta rica herencia histórica, lo que ha llevado a un déficit doctrinal en muchas iglesias. Es crucial recordar que nuestra fe no existe en un vacío, sino que está arraigada en la historia y en las enseñanzas de aquellos que nos precedieron; Podemos decir con certeza *“descansamos sobre hombros de gigantes.”*¹

Al reflexionar sobre el legado de los reformadores y otros líderes de la fe, podemos fortalecer nuestra comprensión de la verdad bíblica y evitar caer en errores doctrinales, tal y como lo expresó el pastor y teólogo RC Sproul *“Dudo que alguna vez llegue a tener alguna idea que no haya sido ya tra-*

bajada muchas veces y con gran detalle por mentes más grandes que la mía.²”

La falta de valor y respeto por la lucha que se gestó en el pasado por la verdad, resulta en la disminución del discernimiento de lo que significa ser un verdadero cristiano. Cuando se menosprecia la obra de Dios a lo largo de los siglos para rescatar a los fieles de las falsas enseñanzas, la cristiandad moderna está destinada a caer en el error y la apostasía gradualmente.

Es hora de reconectar con nuestra historia y abrazar la rica tradición teológica que nos ha sido legada, para que podamos crecer en nuestra fe y ser fieles portadores del Evangelio en un mundo que tanto lo necesita. ¡Que la luz de la verdad brille a través de nosotros!

1. Este concepto se remonta al siglo XII, atribuido a Bernardo de Chartres, es una metáfora que significa, “usar el entendimiento adquirido por los principales pensadores que han venido antes, para hacer un progreso intelectual.”

2. RC Sproul, Todos Somos Teólogos, Capítulo 2 (Alcance y Propósito de la Teología.), Editorial Mundo Hispano (2015)

PRÓLOGO

Si se realiza una comparación entre el Catecismo de Heidelberg y la presente declaración de fe, se encontrará que se sigue fielmente la estructura doctrinal en forma de preguntas, que en la edición original consta de 129; sin embargo, es necesario aclarar que la presente confesión constará de 132 preguntas; se ha excluido la pregunta N°44, donde se explica la frase “descendió a los infiernos”, correspondiente a uno de los artículos presentados en el credo apostólico; ya que según el historiador de la iglesia Philip Schaff, la idea de que Cristo “descendió a los infiernos” no se mencionaba en los credos tempranos, hasta que un escritor y exégeta cristiano de la antigüedad llamado Rufino de Aquilea, la incluyó en una versión en el año 390 d.C. Sin embargo, Rufino no consideraba que esto significaba que Cristo estuvo en el infierno, sino que interpretó que se refería a que fue enterrado. Además, esta frase solo aparece en una de las versiones del credo de Rufino, y ya que doctrinalmente la respuesta a la pregunta de si Cristo descendió al infierno después de su muerte, con base en varios pasajes de la Escritura, parece ser claramente que no, entonces se ha decidido eliminarla en esta versión; con respecto a esa frase, el teólogo contemporáneo Wayne Grudem dice lo siguiente “ganaríamos mucho y no perde-

ríamos nada si la elimináramos del credo de una vez y para siempre.1”

Otro cambio realizado se encuentra en la pregunta N° 73, referente al bautismo; Es importante recordar que la mayoría de las iglesias reformadas históricamente han sido de tradición paidobautista², por lo que en este punto se hace una modificación teológica, ya que nosotros de tradición pentecostal nos alineamos a la doctrina credobautista³, por lo que se toma de la revisión hecha por Hércules Collins⁴ la respuesta a esta pregunta, además se agregaron cuatro preguntas más con respecto a este asunto.

El apéndice referido a Las Sagradas Escrituras, fue tomado de la confesión bautista de 1689.⁵

En la edición original del catecismo se refiere a El Bautismo y a la Cena del Señor como sacramentos, pero ya que en la actualidad y primordialmente debido a las enseñanzas de la iglesia romana papista, el concepto de sacramento se entiende como un acto por el cual se dispensa la gracia divina de Dios a un individuo para recibir su bendición, ya sea para la salvación o la santificación; nosotros como denominación decidimos no utilizar este término, ya que consideramos a los sacramentos como señales y testimonios de la gracia recibida, en lugar de medios para obtener la salvación.

Según la palabra de Dios, la gracia no se recibe a través de rituales externos, ya que es un regalo gratuito del Señor que no puede ser merecido⁶. Por tanto, vemos al Bautismo y la Cena del Señor como "Ordenanzas", éstas son representaciones simbólicas del evangelio, que nos ayudan a comprender y valorar el sacrificio de Jesucristo por nosotros. Estas ordenanzas son ayudas visuales para fortalecer nuestra fe en Cristo. Las ordenanzas están determinadas por tres factores: fueron establecidas por Él mismo Señor Jesucristo, fueron enseñadas por los apóstoles y fueron practicadas por la iglesia primitiva.

Se han agregado apéndices para complementar la enseñanza de la doctrina que confesamos, estos son referentes a; la conformación de las Sagradas Escrituras, el gobierno de la iglesia, el matrimonio, el bautismo y la llenura del Espíritu Santo, y la vigencia de los dones espirituales; También se han agregado dos credos históricos que fueron una pieza fundamental en la defensa contra las herejías cristológicas surgidas en los primeros siglos de la iglesia, siendo estos el Credo Niceno, y el Credo de Calcedonia.

Es nuestro mayor deseo que este documento funcione como una herramienta de instrucción pastoral, como una defensa contra la falsa enseñanza, y como un llamado a la unidad doctrinal.

-
- ¹ Wayne Grudem Teología Sistemática, Segunda Edición, Capítulo 26, La Persona de Cristo, Editorial Vida 2021.
 - ² Paidobautismo: doctrina en la que se realiza el bautismo de infantes y en la que se cree que los hijos de los creyentes deben ser bautizados.
 - ³ Credobautismo: doctrina que señala que solo deben ser bautizados aquellos que hacen una profesión de fe creíble.
 - ⁴ Hércules Collins: uno de los principales pastores bautistas particulares ingleses del siglo XVII, comprendió los beneficios potenciales de El Catecismo de Heidelberg para las personas bajo su cuidado pastoral. A fin de proporcionarles una versión accesible dentro de su propio sistema de práctica eclesiástica, editó el Heidelberg y lo publicó en 1680 con el título Un Catecismo Ortodoxo.
 - ⁵ La Confesión de Fe de Londres de 1689, fue redactada por Bautistas Particulares, expresa la fe cristiana desde una perspectiva bautista y congregacionista. Basada en la Confesión de Westminster y la Declaración de Savoy.
 - ⁶ Tito 3:4-7

INTRODUCCIÓN

1. Pregunta: **¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?**

Respuesta: Que no me pertenezco a mí mismo,¹ sino que pertenezco en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte² a mi fiel Salvador, Jesucristo,³ quien pagó por completo todos mis pecados con su preciosa sangre,⁴ y me ha liberado de la tiranía del diablo.⁵ También cuida de mí de tal manera⁶ que ni un solo cabello de mi cabeza puede caer sin la voluntad de mi Padre que está en el cielo;⁷ por cierto, es necesario que todas las cosas colaboren para mi salvación.⁸ Porque pertenezco a Cristo, El mediante su Espíritu me asegura la vida eterna,⁹ y me hace completamente dispuesto y listo para vivir para él de ahora en adelante.¹⁰

¹ 1era Cor. 6:19-20

² Rom. 14:7-9

³ 1era Cor. 3:23; Tito 2:14

⁴ 1era Pedro. 1:18-19; 1 Juan 1:7-9; 2:2

⁵ Juan 8:34-36; Heb. 2:14-15; 1 Juan 3:1-11

⁶ Juan 6:39-40; 10:27-30; 2 Tes. 3:3; 1 Pedro. 1:5

⁷ Mat. 10:29-31; Lc. 21:16-18

⁸ Rom. 8:28

⁹ 2da Cor 1:22, 5:5; Ef. 1:14; Rom 8:16.

¹⁰ Rom. 8:15-16

2. Pregunta: **¿Qué debes saber para vivir y morir en el gozo de esta consolación?**

Respuesta: Tres cosas: primero, cuán grandes son mi pecado y mi miseria;¹ segundo, de qué manera soy librado de todos mis pecados y miseria;² y tercero, cómo voy a agradecerle a Dios por tal liberación.³

¹ Rom. 3:9-10; 1 Juan 1:10

² Juan 17:3; Hch. 4:12; 10:43

³ Mat. 5:16; Rom. 6:13; Ef. 5:8-10; 2 Tim. 2:15; 1 Pedro. 2:9-10

PRIMERA PARTE: MISERIA DEL HOMBRE

3. Pregunta: ¿Cómo llegas a conocer tu miseria?

Respuesta: La ley de Dios me la da a conocer.¹

¹ Rom. 3:20; 7:7-25

4. Pregunta: ¿Qué nos exige la ley de Dios?

Respuesta: Cristo nos lo enseña de manera concisa en Mateo 22:37-40: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.¹ Éste es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.² De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”.

¹ Dt. 6:5

² Lv. 19:18

5. Pregunta: ¿Puedes vivir a la altura de todo esto de manera perfecta?

Respuesta: No¹, ya que tengo una tendencia natural a odiar a Dios y a mi prójimo.²

¹ Rom. 3:9-20, 23; 1 Juan 1:8, 10

² Gen. 6:5; Jer. 17:9; Rom. 7:23-24; 8:7; Ef. 2:1-3; Tito 3:3

6. Pregunta: ¿Creó Dios a la gente tan mala y perversa?

Respuesta: No. Dios los creó buenos¹ y a su propia imagen,² es decir, en verdadera justicia y santidad,³ para que verdaderamente conocieran a su creador,⁴ lo amaran de todo corazón, y vivieran con él en felicidad eterna, para alabarle y glorificarle.⁵

¹ Gen. 1:31

² Gen. 1:26-27

³ Ef. 4:24

⁴ Col. 3:10

⁵ Sal. 8

7. Pregunta: ¿De dónde proviene entonces esta naturaleza humana corrompida?

Respuesta: Proviene de la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el paraíso.¹ Esta caída ha envenenado de tal manera nuestra naturaleza² que todos somos concebidos y nacidos en una condición pecaminosa.³

¹ Gen. 3

² Rom. 5:12, 18-19

³ Sal. 51:5

8. Pregunta: ¿Pero estamos tan corrompidos que somos totalmente incapaces de hacer ningún bien e inclinados a todo mal?

Respuesta: Sí,¹ a menos que seamos renacidos por el Espíritu de Dios.²

¹ Gen. 6:5; 8:21; Job 14:4; Isa. 53:6

² Juan 3:3-5

9. Pregunta: ¿Pero no es Dios injusto cuando nos exige en su ley que hagamos lo que no podemos cumplir?

Respuesta: No, Dios creó a los seres humanos con la habilidad de cumplir con la ley.¹ Pero al ser provocados por el diablo² y a causa de su desobediencia voluntaria,³ se despojaron a sí mismos y a toda su descendencia de estos dones.⁴

¹ Gen. 1:31; Ef. 4:24

² Gen. 3:13; Juan 8:44

³ Gen. 3:6

⁴ Rom. 5:12, 18, 19

10. Pregunta: ¿Permite Dios que tal desobediencia y rebelión quede sin castigo?

Respuesta: Ciertamente que no. Dios está terriblemente airado contra el pecado con que nacemos y los pecados que cometemos personalmente. Como juez justo, Dios castigará ambos pecados tanto ahora como en la eternidad,¹ habiendo declarado: “Maldito sea todo aquel no practica fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.”²

¹ Ex. 34:7; Sal. 5:4-6; Nah. 1:2; Rom. 1:18; Ef. 5:6; Heb. 9:27

² Gal. 3:10; Dt. 27:26

11. Pregunta: ¿Pero no es Dios también misericordioso?

Respuesta: Dios es ciertamente misericordioso,¹ pero también es justo.² La justicia de Dios demanda que el pecado que se ha cometido en contra de su suprema majestad sea castigado con la pena máxima el castigo eterno de cuerpo y alma.³

¹ Ex. 34:6-7; Sal. 103:8-9

² Ex. 34:7; Dt. 7:9-11; Sal. 5:4-6; Heb. 10:30-31

³ Mt. 25:35-46

SEGUNDA PARTE: LIBERACIÓN DEL HOMBRE

12. Pregunta: Según el justo juicio de Dios, merecemos ser castigados ahora y en la eternidad: ¿Cómo, pues, podremos escapar este castigo y volver a gozar del favor de Dios?

Respuesta: Dios requiere que su justicia sea satisfecha.¹ Por tanto, se debe satisfacer completamente las demandas de esta justicia, sea por nosotros mismos o por algún otro.²

¹ Ex. 23:7; Rom. 2:1-11

² Isa. 53:11; Rom. 8:3-4

13. Pregunta: ¿Podemos pagar esta deuda nosotros mismos?

Respuesta: Definitivamente que no. De hecho, cada día incrementamos nuestra deuda.¹

¹ Mt. 6:12; Rom. 2:4-5

14. Pregunta: ¿Podrá otra criatura cualquiera que sea pagar nuestra deuda?

Respuesta: No. Para empezar, Dios no va a castigar a ninguna otra criatura por la culpa del ser humano.¹ Además, ninguna simple criatura puede soportar el peso de la ira eterna de Dios en contra del pecado y liberar a otros de ella.²

¹ Ez. 18:4, 20; Heb. 2:14-18

² Sal. 49:7-9; 130:3

15. Pregunta: ¿Entonces qué tipo de mediador y liberador deberíamos buscar?

Respuesta: Uno que sea un ser humano verdadero¹ y justo,² pero que también sea más poderoso que todas las criaturas, esto es, uno que también sea verdadero Dios.³

¹ Rom. 1:3; 1era Cor. 15:21; Heb. 2:17

² Isa. 53:9; 2da Cor. 5:21; Heb. 7:26

³ Isa. 7:14; 9:6; Jer. 23:6; Juan 1:1

16. Pregunta: ¿Por qué el mediador debe ser un ser humano verdadero y justo?

Respuesta: La justicia de Dios demanda que sea la naturaleza humana que pecó la que pague por el pecado;¹ pero un ser humano pecaminoso jamás podría pagar por otros.²

¹ Rom. 5:12, 15; 1era Cor. 15:21; Heb. 2:14-16

² Heb. 7:26-27; 1 Pedro. 3:18

17. Pregunta: ¿Por qué el mediador también debería ser verdadero Dios?

Respuesta: Para que el mediador sea capaz de soportar, por el poder de su divinidad, el peso de la ira de Dios en su humanidad y ganar para nosotros y restaurar para nosotros la justicia y la vida.¹

¹ Isa. 53; Juan 3:16; 2da Cor. 5:21

18. Pregunta: ¿Quién es entonces este mediador verdadero Dios y, al mismo tiempo, ser humano verdadero y justo?

Respuesta: Nuestro Señor Jesucristo,¹ que nos fue dado para liberarnos completamente y hacernos justos ante Dios.²

¹ Mt. 1:21-23; Lc. 2:11; 1 Tim. 2:5

² 1era Cor. 1:30

19. Pregunta: ¿Cómo te enteras de esto?

Respuesta: Me lo dice el santo evangelio. Ya en el paraíso Dios empezó a revelar el evangelio;¹ después Dios lo proclamó por medio de los santos patriarcas² y profetas³ y lo prefiguró por medio de los sacrificios y otras ceremonias de la ley;⁴ y finalmente Dios lo cumplió mediante su propio amado Hijo.⁵

¹ Gen. 3:15

² Gen. 22:18; 49:10

³ Isa. 53; Jer. 23:5-6; Mi. 7:18-20; Hch. 10:43; Heb. 1:1-2

⁴ Lv. 1-7; Juan 5:46; Heb. 10:1-10

⁵ Rom. 10:4; Gal. 4:4-5; Col. 2:17

20. Pregunta: ¿Son salvados por Cristo todos los hombres que perecieron en Adán?

Respuesta: No. Los únicos que son salvos son aquellos que mediante la verdadera fe son injertados en Cristo y aceptan todos sus beneficios.¹

¹ Mt. 7:14; Juan 3:16, 18, 36; Rom. 11:16-21

21. Pregunta: ¿Qué es la verdadera fe?

Respuesta: La verdadera fe no es sólo un seguro conocimiento por el cual sostengo como cierto todo lo que Dios nos ha revelado en la Escritura;¹ sino también una confianza completa,² que el Espíritu Santo crea en mí³ por medio del evangelio,⁴ de que Dios ha concedido gratuitamente, no sólo a otros, sino que también a mí,⁵ perdón de pecados, justicia eterna, y salvación.⁶ Estos son dones de pura gracia, concedidos sólo en base a los méritos de Cristo.⁷

¹ Juan 17:3, 17; Heb. 11:1-3; Stg. 2:19

² Rom. 4:18-21; 5:1; 10:10; Heb. 4:14-16

³ Mt. 16:15-17; Juan 3:5; Hch 16:14

⁴ Rom. 1:16; 10:17; 1era Cor. 1:21

⁵ Gal. 2:20

⁶ Rom. 1:17; Heb. 10:10

⁷ Rom. 3:21-26; Gal. 2:16; Ef. 2:8-10

22. Pregunta: ¿Qué, pues, debe creer un cristiano?

Respuesta: Todo lo que se nos ha prometido en el evangelio,¹ lo cual se resume en los artículos de nuestra indiscutible fe cristiana universal.

¹ Mt. 28:18-20; Juan 20:30-31

23. Pregunta: ¿Qué dicen estos artículos?

Respuesta: Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el

Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Pade-
ció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado,
muerto y sepultado. Al tercer día resucitó de entre
los muertos. Subió al cielo y está sentado a la diestra
de Dios Padre todopoderoso. De allí vendrá a juzgar
a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo,
la santa iglesia universal, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo,
y la vida eterna. Amén.

24. Pregunta: ¿En cuántas partes se dividen estos artículos?

Respuesta: Se dividen en tres partes: Dios Padre y nuestra creación; Dios el Hijo y nuestra redención; y Dios Espíritu Santo y nuestra santificación.

25. Pregunta: Puesto que sólo existe un único ser divino,¹ ¿por qué hablas de tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo?

Respuesta: Porque así se ha revelado Dios en su Palabra:² estas tres personas distintas son el único, verdadero y eterno Dios.

¹ Dt. 6:4; 1era Cor. 8:4, 6

² Mt. 3:16-17; 28:18-19; Lc. 4:18 (Isa. 61:1); Juan 14:26; 15:26; 2da Cor. 13:14; Gal. 4:6; Tit. 3:5-6

DIOS PADRE Y DE NUESTRA CREACIÓN

26. Pregunta: ¿Qué profesas creer cuando dices “creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”?

Respuesta: Que el eterno Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada creó el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay,¹ quien los sostiene y gobierna por su eterno consejo y providencia,² es mi Dios y Padre a causa de Cristo su Hijo.³ Confío tanto en Dios que no dudo que él proveerá de todo lo que necesite para mi cuerpo y alma,⁴ y que cambiará para mi bien cualquier adversidad que él me envía en este mundo afligido.⁵ Dios puede lograrlo porque es Dios todopoderoso,⁶ y quiere hacerlo porque es mi Padre fiel.⁷

¹ Gen. 1-2; Ex. 20:11; Sal. 33:6; Isa. 44:24; Hch. 4:24; 14:15 ² Sal. 104; Mt. 6:30; 10:29; Ef. 1:11

³ Juan 1:12-13; Rom. 8:15-16; Gal. 4:4-7; Ef. 1:5

⁴ Sal. 55:22; Mt. 6:25-26; Lc. 12:22-31

⁵ Rom. 8:28

⁶ Gen. 18:14; Rom. 8:31-39

⁷ Mt. 7:9-11

27. Pregunta: ¿Qué entiendes por la providencia de Dios?

Respuesta: Es el poder todopoderoso y siempre presente de Dios¹ por el cual Dios sostiene en su mano el cielo y la tierra y todas las criaturas,² y las go-

bierna de tal manera que las hojas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y magros, la salud y la enfermedad, la prosperidad y la pobreza³ de hecho, todas las cosas que nos acontecen no ocurren por azar⁴ sino por su mano paternal.⁵

¹ Jer. 23:23-24; Hch. 17:24-28

² Heb. 1:3

³ Jer. 5:24; Hch. 14:15-17; Juan 9:3; Prov. 22:2

⁴ Prov. 16:33

⁵ Mt. 10:29

28. Pregunta: ¿Cómo nos ayuda saber de la creación y la providencia de Dios?

Respuesta: Nos ayuda a ser pacientes cuando las cosas van mal,¹ y agradecidos cuando todo va bien,² y podemos mirar al futuro con gran confianza en nuestro Dios y Padre fiel porque sabemos que nada en la creación nos separará de su amor.³ Porque todas las criaturas están completamente en la mano de Dios, de modo que sin su voluntad no pueden moverse ni ser movidas.⁴

¹ Job 1:21-22; Stg. 1:3

² Dt. 8:10; 1era Tes. 5:18

³ Sal. 55:22; Rom. 5:3-5; 8:38-39

⁴ Job 1:12; 2:6; Prov. 21:1; Hch. 17:24-28

DIOS HIJO Y DE NUESTRA REDENCIÓN

29. Pregunta: ¿Por qué el Hijo de Dios es llamado “Jesús”, que significa “salvador”?

Respuesta: Porque nos salva de nuestros pecados,¹ y porque la salvación no debe buscarse ni puede encontrarse en ninguna otra persona.²

¹ Mt. 1:21; Heb. 7:25

² Isa. 43:11; Juan 15:5; Hch. 4:11-12; 1 Tim. 2:5

30. Pregunta: ¿Creen realmente en el único salvador Jesús quienes buscan su salvación en los santos, en sí mismos o en cualquier otra parte?

Respuesta: No. Aunque se jactan de pertenecerle, por sus acciones niegan al único salvador Jesús.¹ O Jesús no es un Salvador perfecto o aquellos que con fe verdadera lo aceptan como Salvador poseen en él todo lo que necesitan para su salvación.²

¹ 1era Cor. 1:12-13; Gal. 5:4

² Col. 1:19-20; 2:10; 1 Juan 1:7

31. Pregunta: ¿Por qué se le llama “Cristo” que significa “ungido”?

Respuesta: Porque ha sido ordenado por Dios Padre y ha sido ungido con el Espíritu Santo¹ para ser nuestro supremo profeta y maestro,² quien nos revela plenamente el secreto consejo y voluntad de Dios acerca de nuestra liberación;³ nuestro único sumo sacerdote⁴ que nos liberó por el sacrificio

único de su cuerpo,⁵ y que continuamente intercede por nosotros delante del Padre;⁶ y nuestro rey eterno⁷ que nos gobierna con su Palabra y Espíritu, y que nos guarda y nos mantiene en la libertad que ganó para nosotros.⁸

¹ Lc. 3:21-22; 4:14-19 (Isa. 61:1); Heb. 1:9 (Sal. 45:7)

² Hch. 3:22 (Dt. 18:15)

³ Juan 1:18; 15:15

⁴ Heb. 7:17 (Sal. 110:4)

⁵ Heb. 9:12; 10:11-14

⁶ Rom. 8:34; Heb. 9:24

⁷ Mat. 21:5 (Zac. 9:9)

⁸ Mt. 28:18-20; Juan 10:28; Apoc. 12:10-11

32. Pregunta: ¿Por qué te llaman cristiano?

Respuesta: Porque por la fe soy un miembro de Cristo¹ y así comparto en su unción.² He sido ungido para que confiese su nombre³ para que me presente ante él como sacrificio vivo de acción de gracias,⁴ para que luche con limpia consciencia contra del pecado y el diablo en esta vida,⁵ y para que después reine con Cristo sobre toda la creación por la eternidad.⁶

¹ 1era Cor. 12:12-27

² Hch. 2:17 (Joel 2:28); 1 Juan 2:27

³ Mt. 10:32; Rom. 10:9-10; Heb. 13:15

⁴ Rom. 12:1; 1 Pedro 2:5, 9

⁵ Gal. 5:16-17; Ef 6:11; 1 Tim. 1:18-19

⁶ Mt. 25:34; 2 Tim. 2:12

33. Pregunta: ¿Por qué es llamado “el Hijo único” de Dios cuando nosotros también somos hijos de Dios?

Respuesta: Porque Cristo es el único Hijo eterno y natural de Dios.¹ En cambio, nosotros somos hijos de Dios por adopción fuimos adoptados por gracia a través de Cristo.²

¹ Juan 1:1-3, 14, 18; Heb. 1

² Juan 1:12; Rom. 8:14-17; Ef. 1:5-6

34. Pregunta: ¿Por qué lo llamas “nuestro Señor”?

Respuesta: Porque no con oro o plata, sino con su preciosa sangre¹ nos liberó del pecado y la tiranía del diablo,² y nos compró, cuerpo y alma, para ser suyos.³

¹ 1era Pedro. 1:18-19

² Col. 1:13-14; Heb. 2:14-15

³ 1era Cor. 6:20; 1 Tim. 2:5-6

35 ¿Qué significa “fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María”?

Respuesta: Significa que el Hijo eterno de Dios, quien es y permanece verdadero y eterno Dios,¹ tomó para sí, mediante la obra del Espíritu Santo,² de la carne y sangre de la virgen María,³ una naturaleza verdaderamente humana para así llegar a ser un verdadero descendiente de David,⁴ como sus

hermanos y hermanas en todo sentido⁵ a excepción del pecado.⁶

¹ Juan 1:1; 10:30-36; Hch. 13:33 (Sal. 2:7); Col. 1:15-17; 1era Juan 5:20

² Lc. 1:35

³ Mt. 1:18-23; Juan 1:14; Gal. 4:4; Heb. 2:14

⁴ 2do Sam. 7:12-16; Sal. 132:11; Mt. 1:1; Rom. 1:3

⁵ Fil. 2:7; Heb. 2:17

⁶ Heb. 4:15; 7:26-27

36. Pregunta: ¿Cómo te beneficia la santa concepción y el nacimiento de Cristo?

Respuesta: Él es nuestro mediador¹ y, a los ojos de Dios, cubre con su inocencia y perfecta santidad mi pecaminosidad en la cual fui concebido.²

¹ 1 Tim. 2:5-6; Heb. 9:13-15

² Rom. 8:3-4; 2da Cor. 5:21; Gal. 4:4-5; 1 Pedro 1:18-19

37. Pregunta: ¿Qué entiendes cuando se dice que “sufrió”?

Respuesta: Que, durante toda su vida en la tierra, pero especialmente al final, Cristo soportó en cuerpo y alma la ira de Dios en contra del pecado de toda la raza humana.¹ Lo hizo a fin de que, mediante su sufrimiento como único sacrificio expiatorio,² pudiera librarnos, en cuerpo y alma, de la condenación eterna,³ y ganar para nosotros la gracia, la justicia y la vida eterna de Dios.⁴

¹ Isa. 53; 1 Pedro 2:24; 3:18

² Rom. 3:25; Heb. 10:14; 1 Juan 2:2; 4:10

³ Rom. 8:1-4; Gal. 3:13

⁴ Juan 3:16; Rom. 3:24-26

38. Pregunta: ¿Por qué sufrió “bajo el poder de Poncio Pilato” que actuó como juez?

Respuesta: Para que, aunque inocente, pudiera ser condenado por un juez terrenal,¹ y así librarnos del severo juicio de Dios que vendría sobre todos nosotros.²

¹ Lc. 23:13-24; Juan 19:4, 12-16

² Isa. 53:4-5; 2da Cor. 5:21; Gal. 3:13

39. Pregunta: ¿Es significativo que fuera “crucificado” en lugar de morir de otro modo?

Respuesta: Sí. Esto me convence de que cargó con la maldición que yacía sobre mí, puesto que la muerte por crucifixión era maldición divina.¹

¹ Gal. 3:10-13 (Dt. 21:23)

40. Pregunta: ¿Por qué fue necesario que Cristo sufriera la muerte?

Respuesta: Porque la justicia y la verdad de Dios lo requerían:¹ ninguna otra cosa podría pagar nuestros pecados que no sea la muerte del Hijo de Dios.²

¹ Gen. 2:17

² Rom. 8:3-4; Fil. 2:8; Heb. 2:9

41. Pregunta: ¿Por qué fue “sepultado”?

Respuesta: Su sepultura testifica que realmente murió.¹

¹ Isa. 53:9; Juan 19:38-42; Hch. 13:29; 1era Cor. 15:3-4

42. Pregunta: Puesto que Cristo murió por nosotros, ¿por qué todavía tenemos que morir?

Respuesta: Nuestra muerte no paga la deuda por nuestros pecados.¹ Más bien pone término a nuestro pecar y es la entrada a la vida eterna.²

¹ Sal. 49:7

² Juan 5:24; Fil. 1:21-23; 1era Tes. 5:9-10

43. Pregunta: ¿Qué otro beneficio recibimos del sacrificio y muerte de Cristo en la cruz?

Respuesta: Por el poder de Cristo nuestra antigua forma de ser fue crucificada, muerta y sepultada con él,¹ para que los deseos malvados de la carne ya no nos controlen,² sino que nos ofrezcamos a él como sacrificio de acción de gracias.³

¹ Rom. 6:5-11; Col. 2:11-12

² Rom. 6:12-14

³ Rom. 12:1; Ef. 5:1-2

44. Pregunta: ¿Cómo nos beneficia la resurrección de Cristo?

Respuesta: Primero, por su resurrección venció la muerte, para hacernos partícipes de la justicia que obtuvo en favor nuestro por su muerte.¹

Segundo, por su poder también nosotros ya hemos sido resucitados a una nueva vida.²

Tercero, la resurrección de Cristo es garantía segura de nuestra bendita resurrección.³

¹ Rom. 4:25; 1era Cor. 15:16-20; 1 Pedro 1:3-5

² Rom. 6:5-11; Ef. 2:4-6; Col. 3:1-4

³ Rom. 8:11; 1era Cor. 15:12-23; Fil. 3:20-21

45. Pregunta: ¿Qué entiendes por “subió al cielo”?

Respuesta: Entiendo que Cristo, a la vista de sus discípulos, fue elevado de la tierra al cielo¹ y que permanece allí para nuestro bien² hasta que vuelva otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos.³

¹ Lc. 24:50-51; Hch. 1:9-11

² Rom. 8:34; Ef. 4:8-10; Heb. 7:23-25; 9:24

³ Hch 1:11

46. Pregunta: ¿Pero acaso no está Cristo con nosotros hasta el fin del mundo como lo prometió?¹

Respuesta: Cristo es verdadero ser humano y verdadero Dios. En su naturaleza humana Cristo no está ahora en la tierra;² pero en su divinidad, majestad, gracia y Espíritu jamás está ausente de nosotros.³

¹ Mt. 28:20

² Hch. 1:9-11; 3:19-21

³ Mt. 28:18-20; Juan 14:16-19

47. Pregunta: Si su humanidad no está presente donde sea que esté su divinidad, ¿no significa esto que las dos naturalezas de Cristo están separadas una de la otra?

Respuesta: De ninguna manera. Puesto que la divinidad de Cristo no tiene límites y está presente en todo lugar,¹ es evidente que su divinidad ciertamente está más allá de los límites de la humanidad que tomó, pero al mismo tiempo su divinidad está y permanece personalmente unida a su humanidad.²

¹ Jer. 23:23-24; Hch. 7:48-49 (Isa. 66:1)

² Juan 1:14; 3:13; Col. 2:9

48. Pregunta: ¿Cómo nos beneficia la ascensión de Cristo al cielo?

Respuesta: Primero, él es nuestro abogado en el cielo en la presencia de su Padre.¹ Segundo, tenemos nuestra propia carne en el cielo como garantía segura de que Cristo, nuestra cabeza, nos llevará a nosotros sus miembros para estar con él.² Tercero, nos envía su Espíritu a la tierra como garantía correspondiente.³ Por el poder del Espíritu ya no buscamos las cosas terrenales, sino las cosas de arriba, donde Cristo está, sentado a la diestra de Dios.⁴

¹ Rom. 8:34; 1 Juan 2:1

² Juan 14:2; 17:24; Ef. 2:4-6

³ Juan 14:16; 2da Cor. 1:21-22; 5:5

⁴ Col. 3:1-4

49. Pregunta: ¿Por qué se añade que “está sentado a la diestra de Dios”?

Respuesta: Porque Cristo ascendió al cielo para mostrar allí que él es la cabeza de su iglesia,¹ a través de quien el Padre gobierna todas las cosas.²

¹ Ef. 1:20-23; Col. 1:18

² Mt. 28:18; Juan 5:22-23

50. Pregunta: ¿Cómo nos beneficia la gloria de Cristo, nuestra cabeza?

Respuesta: Primero, mediante su Espíritu él derrama dones desde el cielo sobre nosotros sus miembros.¹

Segundo, por su poder nos defiende y mantiene seguros de todos los enemigos.²

¹ Hch. 2:33; Ef. 4:7-12

² Sal. 110:1-2; Juan 10:27-30; Apoc. 19:11-16

51. Pregunta: ¿Qué consuelo encuentras en el regreso de Cristo para “juzgar a los vivos y a los muertos”?

Respuesta: En todas las aflicciones y persecuciones, con mi cabeza erguida espero confiado al mismo juez que en mi lugar ya se ofreció a sí mismo a la condenación de Dios y apartó de mí toda maldi-

ción.¹ Cristo echará a todos los enemigos suyos y míos a la condenación eterna, pero me tomará a mí y a todos los elegidos consigo mismo para llevarnos al gozo y gloria del cielo.²

¹ Lc. 21:28; Rom. 8:22-25; Fil. 3:20-21; Tit. 2:13-14

² Mt. 25:31-46; 2 Tes. 1:6-10

DIOS ESPÍRITU SANTO Y DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

52. Pregunta: ¿Qué crees acerca del “Espíritu Santo”?

Respuesta: Primero, que el Espíritu, con el Padre y el Hijo, es Dios eterno.¹ Segundo, que el Espíritu me es dado a mí también,² para que a través de la fe me haga partícipe de Cristo y de todos sus beneficios,³ me consuele,⁴ y permanezca conmigo para siempre.⁵

¹ Gen. 1:1-2; Mt. 28:19; Hch. 5:3-4

² 1era Cor. 6:19; 2da Cor. 1:21-22; Gal. 4:6

³ Gal. 3:14

⁴ Juan 15:26; Hch. 9:31

⁵ Juan 14:16-17; 1 Pedro 4:14

53. Pregunta: ¿Qué crees acerca de la “Santa Iglesia Universal”?

Respuesta: Creo que el Hijo de Dios mediante su Espíritu y Palabra,¹ de toda la raza humana,² desde el principio del mundo hasta el final,³ congrega, protege y preserva para sí mismo una comunidad elegida para vida eterna⁴ y unida en la verdadera fe.⁵ Y de esta comunidad yo soy⁶ y siempre seré⁷ un miembro vivo.

¹ Juan 10:14-16; Hch. 20:28; Rom. 10:14-17; Col. 1:18

² Gen. 26:3b-4; Apoc. 5:9

³ Isa. 59:21; 1era Cor. 11:26

⁴ Mt. 16:18; Juan 10:28-30; Rom. 8:28-30; Ef. 1:3-14

⁵ Hch. 2:42-47; Ef. 4:1-6

⁶ 1 Juan 3:14, 19-21

⁷ Juan 10:27-28; 1era Cor. 1:4-9; 1 Pedro 1:3-5

54. Pregunta: ¿Qué entiendes por la “comunión de los santos”?

Respuesta: Primero, que todos los creyentes en general y en particular, como miembros de esta comunidad, participan en Cristo y en todos sus tesoros y dones.¹ Segundo, que cada miembro debe considerar que tiene el deber de usar sus dones pronta y gozosamente para el servicio y enriquecimiento de los otros miembros.²

¹ Rom. 8:32; 1era Cor. 6:17; 12:4-7, 12-13; 1 Juan 1:3

² Rom. 12:4-8; 1era Cor. 12:20-27; 13:1-7; Fil. 2:4-8

55. Pregunta: ¿Qué crees en cuanto al “perdón de los pecados”?

Respuesta: Creo que Dios, debido a la satisfacción efectuada por Cristo, ya no recuerda ninguno de mis pecados¹ ni mi naturaleza pecaminosa contra la cual debo luchar toda mi vida.² Por el contrario, por gracia Dios me concede la justicia de Cristo para librarme para siempre de la condenación.³

¹ Sal. 103:3-4, 10, 12; Mi. 7:18-19; 2da Cor. 5:18-21; 1 Juan 1:7; 2:2

² Rom. 7:21-25

³ Juan 3:17-18; Rom. 8:1-2

56. Pregunta ¿Qué consuelo encuentras en la “resurrección del cuerpo”?

Respuesta: No sólo mi alma será llevada de inmediato después de esta vida a estar con Cristo su cabeza,¹ sino que también mi propia carne será resucitada por el poder de Cristo, para ser reunida con mi alma, y conformada al glorioso cuerpo de Cristo.²

¹ Lc. 23:43; Fil. 1:21-23

² 1era Cor. 15:20, 42-46, 54; Fil. 3:21; 1 Juan 3:2

57. Pregunta: ¿Qué consuelo encuentras en el artículo acerca de “la vida eterna”?

Respuesta: Así como ya ahora experimento en mi corazón el principio del gozo eterno,¹ así también después de esta vida gozaré de una perfecta bienaventuranza que ningún ojo ha visto, ni oído ha escuchado, ni corazón humano alguno ha imaginado jamás: una bienaventuranza para alabar a Dios por toda la eternidad.²

¹ Rom. 14:17

² Juan 17:3; 1era Cor. 2:9

DE LA JUSTIFICACIÓN

58. Pregunta: ¿Pero qué provecho sacas de creer todo esto?

Respuesta: En Cristo soy justo delante de Dios y heredero de la vida eterna.¹

¹ Juan 3:36; Rom. 1:17 (Hab. 2:4); Rom. 5:1-2

59. Pregunta: ¿Cómo es que eres justo delante de Dios?

Respuesta: Por la sola y verdadera fe en Jesucristo.¹ Aunque mi conciencia me acuse de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, de no haber guardado jamás ninguno de ellos,² y de estar todavía inclinado hacia todo mal,³ a pesar de todo, sin ningún mérito propio,⁴ y de pura gracia,⁵ Dios me concede y acredita la perfecta satisfacción, justicia y santidad de Cristo,⁶ como si jamás hubiese pecado o sido un pecador, y como si hubiese sido obediente a la perfección, como Cristo fue obediente en mi favor.⁷ Todo lo que tengo que hacer es aceptar este don con un corazón creyente.⁸

¹ Rom. 3:21-28; Gal. 2:16; Ef. 2:8-9; Fil. 3:8-11

² Rom. 3:9-10

³ Rom. 7:23

⁴ Tit. 3:4-5

⁵ Rom. 3:24; Ef. 2:8

⁶ Rom. 4:3-5 (Gen. 15:6); 2da Cor. 5:17-19; 1 Juan 2:1-2

⁷ Rom. 4:24-25; 2da Cor. 5:21

⁸ Juan 3:18; Hch. 16:30-31

60. Pregunta: ¿Por qué afirmas que eres justo por la fe sola?

Respuesta: No agrado a Dios a causa de la dignidad de mi fe. Es sólo a causa de la satisfacción, justicia y santidad de Cristo que soy justo ante Dios,¹ y porque puedo aceptar esta justicia y hacerla mía de ninguna otra manera que por medio de la fe.²

¹ 1era Cor. 1:30-31

² Rom. 10:10; 1 Juan 5:10-12

61. Pregunta: ¿Por qué no pueden nuestras buenas obras ser nuestra justicia delante de Dios o al menos parte de nuestra justicia?

Respuesta: Porque la justicia capaz de ser aprobada por el juicio de Dios deberá ser enteramente perfecta y cumplir en todo sentido con la ley divina.¹ Pero ocurre que hasta nuestras mejores obras en esta vida son imperfectas y están manchadas por el pecado.²

¹ Rom. 3:20; Gal. 3:10 (Dt. 27:26)

² Isa. 64:6

62. Pregunta: ¿Cómo es que se dice que nuestras obras no tienen mérito alguno, cuando Dios promete recompensarlas en esta vida y la venidera?¹

Respuesta: Esta recompensa no se gana, sino que es un don de gracia.²

¹ Mt. 5:12; Heb. 11:6

² Lc. 17:10; 2 Tim. 4:7-8

63. Pregunta: ¿Pero no es cierto que esta enseñanza hace que la gente se ponga indiferente e impía?

Respuesta: No. Es imposible que aquellos que fueron injertados en Cristo por medio de la fe dejen de producir frutos de gratitud.¹

¹ Lc. 6:43-45; Juan 15:5

DE LAS ORDENANZAS

64. Pregunta: Si por la sola fe participamos en Cristo y en todos sus beneficios, ¿de dónde viene la fe?

Respuesta: Viene del Espíritu Santo que la produce en nuestros corazones¹ por medio de la predicación del santo evangelio,² que la confirma mediante el uso de las ordenanzas.³

¹ Juan 3:5; 1era Cor. 2:10-14; Ef. 2:8

² Rom. 10:17; 1 Pedro 1:23-25

³ Mt. 28:19-20; 1era Cor. 10:16

65. Pregunta: ¿Qué son las ordenanzas?

Respuesta: Las ordenanzas son señales y sellos visibles y sagrados. Fueron instituidos por Dios para que mediante su uso él nos ayude a entender con más claridad la promesa del evangelio.¹ Esta es la promesa del evangelio de Dios: Concedernos el perdón de los pecados y la vida eterna por gracia, a causa del único sacrificio de Cristo realizado en la cruz.²

¹ Gen. 17:11; Dt. 30:6; Rom. 4:11

² Mt. 26:27-28; Hch. 2:38; Heb. 10:10

66. Pregunta: ¿Fueron la palabra y las ordenanzas diseñados con el fin de enfocar nuestra fe en el sa-

crificio de Jesucristo en la cruz como único fundamento de nuestra salvación?

Respuesta: ¡Sí! En el evangelio el Espíritu Santo nos enseña y nos confirma mediante las ordenanzas que toda nuestra salvación descansa sobre el único sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz.¹

¹ Rom. 6:3; 1era Cor. 11:26; Gal. 3:27

67. Pregunta: ¿Cuántas ordenanzas instituyó Cristo en el Nuevo Testamento?

Respuesta: Dos: el santo bautismo y la cena del Señor.

EL BAUTISMO

68. Pregunta: ¿Cómo te recuerda y asegura el santo bautismo que el único sacrificio de Cristo en la cruz te beneficia a ti personalmente?

Respuesta: De esta manera: Cristo instituyó este lavamiento externo¹ con el fin de ser para la persona bautizada una señal de su comunión con él en su muerte y resurrección, siendo injertado en él², con la promesa de que, tan cierto como el agua lava la suciedad del cuerpo, así también su sangre y su Espíritu lava la impureza de mi alma, esto es, todos mis pecados.³

¹ Hch. 2:38

² Ro 6: 3-5; Col 2:12; Ga 3:27

³ Mt. 3:11; Rom. 6:3-10; 1 Pedro 3:21

69. Pregunta: ¿Qué significa ser lavado con la sangre y el Espíritu de Cristo?

Respuesta: Ser lavado con la sangre de Cristo significa que Dios, por su gracia, ha perdonado nuestros pecados a causa de la sangre de Cristo derramada por nosotros en su sacrificio en la cruz.¹ Ser lavado por el Espíritu de Cristo significa que el Espíritu Santo nos ha renovado y santificado para que seamos miembros de Cristo, para que más y más lleguemos a estar muertos al pecado y vivamos vidas santas y sin reproche.²

¹ Zac. 13:1; Ef. 1:7-8; Heb. 12:24; 1 Pedro. 1:2; Apoc. 1:5

² Ez. 36:25-27; Juan 3:5-8; Rom. 6:4; 1era Cor. 6:11; Col. 2:11-12

70. Pregunta: ¿Dónde nos promete Cristo que somos lavados con su sangre y Espíritu tan ciertamente como somos lavados con el agua del bautismo?

Respuesta: En la institución del bautismo, donde dice: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.¹ “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado”.² Se repite la promesa cuando la Escritura llama al bautismo “el lavamiento del nuevo nacimiento”³ y el “lavamiento de tus pecados”.⁴

¹ Mt. 28:19

² Mc. 16:16

³ Tit. 3:5

⁴ Hch. 22:16

71. Pregunta: ¿Es el lavamiento exterior con agua el lavamiento mismo de los pecados?

Respuesta: No, sólo la sangre de Jesucristo y el Espíritu Santo limpian de todo pecado.¹

¹ Mt. 3:11; 1 Pedro 3:21; 1 Juan 1:7

72. Pregunta: ¿Por qué, pues, el Espíritu Santo llama al bautismo el agua del nuevo nacimiento o el lavamiento de pecados?

Respuesta: Dios tiene una buena razón al usar estas palabras. Para empezar, Dios quiere enseñarnos que la sangre y Espíritu de Cristo quita nuestros pecados, así como el agua remueve la suciedad de nuestro cuerpo.¹ Pero más importante aún, Dios quiere asegurarnos, mediante su promesa y señal divina, que somos verdaderamente lavados de nuestros pecados espiritualmente, así como nuestros cuerpos son lavados con agua físicamente.²

¹ 1era Cor. 6:11; Apoc. 1:5; 7:14

² Hch 2:38; Rom. 6:3-4; Gal. 3:27

73. Pregunta: ¿Quiénes son los sujetos adecuados de esta ordenanza?

Respuesta: Los que realmente profesan arrepentimiento para con Dios y fe en Nuestro Señor Jesucristo y obediencia a él son los únicos adecuados para recibir esta ordenanza.¹

¹ Mt. 3:1-12; Mr. 1:4-6; Lc. 3:3-6; Mt. 28:19,20; Mr. 16:15,16; Jn. 4:1,2; 1 Co. 1:13-17; Hch. 2:37-41; 8:12,13,36-38; 9:18; 10:47,48; 11:16; 15:9; 16:14,15,31-34; 18:8; 19:3-5; 22:16; Ro. 6:3,4; Gal. 3:27; Col. 2:12; 1 P. 3:21; Jer. 31:31-34; Fil. 3:3; Jn. 1:12,13; Mt. 21:43.

74. Pregunta: ¿No debe ser bautizado ningún infante?

Respuesta: Ninguno, de ninguna manera, pues no tenemos precepto ni ejemplo para esa práctica en todo el Libro de Dios.

75. Pregunta: ¿Prohíbe expresamente la Escritura en algún lugar el bautismo de infantes?

Respuesta: Es suficiente que el oráculo divino mande el bautismo de creyentes¹, a menos que nos hagamos más sabios que lo que está escrito. A Nadab y Abiú no se les prohibió ofrecer fuego extraño, pero al hacerlo provocaron la ira de Dios², porque se les había mandado tomar fuego del altar.

¹ Mateo 28:18-19; Marcos 16:16

² Levítico 9:24 y 10:16

76. Pregunta: ¿No pueden ser bautizados los descendientes infantes bajo el evangelio, así como los descendientes infantes de Abraham fueron circuncidados bajo la ley?

Respuesta: No, porque en aquel entonces Abraham tenía un mandamiento de parte de Dios de circuncidar a sus descendientes infantes¹; pero, bajo el evangelio, los creyentes no tienen mandamiento de bautizar a sus descendientes infantes.

¹ Génesis 17: 9-12

77. Pregunta: En vista de que los infantes de los creyentes están (como dicen algunos) en el Pacto de Gracia junto con sus padres, ¿por qué bajo el evangelio no pueden ser bautizados dichos infantes, así como bajo la ley fueron circuncidados los descendientes infantes de Abraham?

Respuesta: Decir que los infantes de los creyentes están en el Pacto de Gracia debe significar primeramente que el Pacto de Gracia (tiene que ser) considerado absolutamente; y si es así, entonces ninguno de los descendientes infantes de los creyentes apostatará total ni definitivamente del pacto, sino que todos ellos deben ser salvos.¹

¹Jeremías 32: 38-40, Juan 10:28

O, en más bien en 2do lugar, deben querer decir (que el Pacto de Gracia) tiene que ser considerado condicionalmente, teniendo en cuenta que, cuando dichos infantes lleguen a la edad de madurez, tendrán los privilegios de este pacto, por medio de la fe, el amor y la santidad de vida verdaderos, manteniéndose firmes en el Pacto de Gracia de Dios. Como esto es lo que quieren decir, entonces pregunto, ¿qué privilegio espiritual real tienen los descendientes infantes de los creyentes, como tales, sobre los descendientes infantes de los incrédulos, si estos también llegan a la edad de madurez y se mantienen firmes en el Pacto de Dios por medio de la fe y el amor verdaderos²?

Pregunto, además, teniendo en cuenta estas consideraciones, ¿no pertenecería el sello del pacto tanto a los hijos de los incrédulos como a los hijos de los creyentes? Así es, y aún más si los descendientes infantes de los incrédulos se mantienen firmes en el Pacto de Dios, y los descendientes infantes de los creyentes no, como se ve a menudo para el pesar de muchos padres piadosos.³

²Isaías 56: 3-8

³Hechos 10:34; Juan 3:16

En 3er lugar, suponiendo que todos los descendientes infantiles de los creyentes (estuvieran) en el Pacto de Gracia de manera absoluta, aun así, bajo el evangelio, los creyentes no deberían bautizar a sus descendientes infantiles, como tampoco Lot debía circuncidarse o circuncidar a sus descendientes infantiles, si hubiera tenido hijos varones además de tener hijas, aunque era pariente cercano de Abraham, es más, era creyente, y estaba en el Pacto de Gracia también, puesto que la circuncisión se limitaba a Abraham y a su familia. Además, por esa misma regla podemos traer infantiles a la Mesa del Señor, porque se requieren⁴ los mismos requisitos para la debida administración del bautismo que para la Cena del Señor.

⁴Hechos 2:41-42

Por último y en 4to lugar debemos saber que el pacto hecho con Abraham tenía dos partes:

La primera, una parte espiritual que consistía en la promesa del Señor de ser Dios para ⁵ Abraham y ⁶ toda su descendencia espiritual de una manera peculiar, ya sea que estuvieran circuncidados o no, los que creyeran como creyó Abraham, el padre de los fieles. Y la señal con la que esto fue expresado fue que Dios aceptó como Su pueblo a aquellos que no fueran de la descendencia de⁷ Abraham, pero fueran comprados con su dinero, y esta promesa fue sellada a Abraham con la circuncisión, para que

por medio de Jesucristo (a quien Isaac tipificaba) a los gentiles (la incircuncisión que creyera) les fuera contada su fe por justicia, como a Abraham le fue contada su fe por justicia antes de que fuera circuncidado.⁸

⁵ Génesis 17:19-21; Génesis 21:10; Gálatas 4:30

⁶ Hechos 2:39; Romanos 9:7-8;

⁷ Gal 3: 16,28-29

⁸ Romanos 4:9-14

La segunda parte de esta promesa consistía en bienes temporales. Por tanto, Dios prometió que los descendientes de Abraham disfrutarían de ⁹ la tierra de Canaán, y tendrían abundancia de bendiciones externas, así selló esta promesa con la circuncisión. También era una marca distintiva de los judíos como pueblo de Dios, apartados de todas las naciones de los gentiles, que todavía no eran la descendencia de Abraham. Pero, cuando los gentiles creyeron y por medio de la fe vinieron a ser el pueblo de Dios al igual que los judíos, entonces¹⁰ la circuncisión, esa marca distintiva, cesó. Ahora la marca distintiva de ser hijos de Dios es la fe en Cristo y la circuncisión del corazón. Por lo tanto, sin importar qué pretexto exista para bautizar a los infantes de los creyentes, ya sea porque 1^o son los descendientes de los creyentes, o 2^o porque están en el pacto, o 3^o porque los descendientes infantes de Abraham, un creyente, fueron circuncidados, todo esto (como ven) para nada aprovecha; pues la circuncisión se limitaba a dicha familia, la de

Abraham; todos los demás, aunque fueran creyentes, estaban excluidos.

También se limitaba a un día específico, al octavo, y sin importar qué pretexto se dé, la circuncisión no debía ser hecha antes, ni después. Se limitaba además a un sexo específico, los varones, no era para las mujeres; y si el bautismo ha tomado el lugar de la circuncisión y es el sello del pacto bajo el evangelio, como lo era la circuncisión bajo la ley, solo los varones deben ser bautizados, porque solo ellos eran circuncidados. Pero, como fue bajo la ley con respecto a la circuncisión, así es también ahora bajo el evangelio con respecto al bautismo; depende completamente de la voluntad del Legislador en qué tiempo, a qué personas y en qué términos debe administrarse el bautismo. Haremos bien en prestar atención a tal Profeta (Hch. 3:22)

⁹ Génesis 15:18 – 17:8-11 – 12:6-7 – 13:15-17 – 15:16

¹⁰ Juan 1:12; Rom 2:28-29; Fil 3:3; Gal 3:26-28

LA CENA DEL SEÑOR

78. Pregunta: ¿Cómo es que la Cena del Señor te recuerda y asegura que participas en el único sacrificio de Cristo en la cruz y en todos sus beneficios?

Respuesta: Lo hace de esta manera: Cristo me ha mandado a mí y a todos los creyentes que coman este pan partido y que beban esta copa en memoria de él. Junto con este mandamiento vienen las siguientes promesas:¹ Primero, tan seguro como mis ojos ven el pan del Señor partido para mí y la copa que se comparte conmigo, así también es cierto que su cuerpo fue ofrecido y sacrificado por mí y su sangre fue derramada por mí en la cruz. Segundo, tan seguro como recibo de mano de aquel que reparte los elementos y gusto con mi boca el pan y la copa del Señor que se me entregan como señales seguras del cuerpo y sangre de Cristo, así también es cierto que Cristo nutre y refresca mi alma para vida eterna con su cuerpo crucificado y su sangre derramada.

¹ Mt. 26:26-28; Mc. 14:22-24; Lc. 22:19-20; 1era Cor. 11:23-25

79. Pregunta: ¿Qué significa comer el cuerpo crucificado de Cristo y beber su sangre derramada?

Respuesta: Significa aceptar con un corazón creyente todo el sufrimiento y muerte de Cristo y de esta manera recibir perdón de pecados y vida eterna.¹ Pero significa más. Mediante el Espíritu Santo, que vive tanto en Cristo como en nosotros, somos unidos más y más al bendito cuerpo de Cris-

to.² Y así, aunque él está en el cielo³ y nosotros estamos aquí en la tierra, somos carne de su carne y huesos de sus huesos.⁴ Y para siempre vivimos y somos gobernados por un solo Espíritu, así como los miembros de nuestro cuerpo son gobernados por una sola alma.⁵

¹ Juan 6:35, 40, 50-54

² Juan 6:55-56; 1era Cor. 12:13

³ Hch. 1:9-11; 1era Cor. 11:26; Col. 3:1

⁴ 1era Cor. 6:15-17; Ef. 5:29-30; 1 Juan 4:13

⁵ Juan 6:56-58; 15:1-6; Ef. 4:15-16; 1 Juan 3:24

80. ¿Dónde promete Cristo alimentar y refrescar a los creyentes con su cuerpo y sangre, tan ciertamente como comen el pan partido y beben de esta copa?

Respuesta: En la institución de la Cena del Señor, cuyas palabras fueron¹: “El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es Mi cuerpo que es para ustedes; hagan esto en memoria de Mí». De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cuantas veces la beban en memoria de Mí». Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga.² Pablo repite la promesa con estas palabras: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo?, Puesto que el

pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan”.³

¹ Mt 26: 26-28; Mc 14: 22-24; Lc 22: 19-20

² 1era Cor. 11: 23-26

³ 1era Cor. 10: 16-17

81. Pregunta: ¿Se convierten el pan y el vino en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo?

Respuesta: No. Así como el agua del bautismo no se convierte en la sangre de Cristo y no lava nuestros pecados por sí misma, sino que es nada más que una señal y sello¹ de estas cosas, así también el santo pan de la Cena del Señor no se convierte en el cuerpo real de Cristo,² aunque se le llama el cuerpo de Cristo³ de acuerdo a la naturaleza y lenguaje de las ordenanzas.⁴

¹ Ef. 5:26; Tit. 3:5

² Mt. 26:26-29

³ 1era Cor. 10:16-17; 11:26-28

⁴ Gen. 17:10-11; Ex. 12:11, 13; 1era Cor. 10:1-4

82. Pregunta: ¿Por qué entonces Cristo llama al pan su cuerpo y a la copa su sangre, o habla del nuevo pacto de su sangre, y por qué Pablo habla de la participación del cuerpo y la sangre de Cristo?

Respuesta: Cristo tiene una buena razón para usar estas palabras. Nos quiere enseñar que, así como el pan y el vino alimentan la vida temporal, así tam-

bién su cuerpo crucificado y su sangre derramada son la verdadera comida y bebida de nuestras almas para vida eterna.¹ Pero más importante, quiere asegurarnos, mediante esta señal y promesa, que nosotros, mediante la obra del Espíritu Santo, compartimos en su cuerpo y sangre verdaderos, tan seguro como recibimos estas santas señales en memoria de él,² y que todo su sufrimiento y obediencia son tan definitivamente nuestros como si nosotros mismos hubiésemos personalmente sufrido y hecho satisfacción por nuestros pecados.³

¹ Juan 6:51, 55

² 1era Cor. 10:16-17; 11:26

³ Rom. 6:5-11

83. Pregunta: ¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la misa papista*?

Respuesta: La Cena del Señor nos declara que todos nuestros pecados han sido perdonados completamente a través del único sacrificio de Jesucristo, que él mismo cumplió en la cruz una vez para siempre.¹ También nos declara que el Espíritu Santo nos injerta en Cristo,² quien con su verdadero cuerpo ahora está en el cielo a la diestra del Padre³ donde quiere que lo adoremos.⁴

Pero la misa enseña que los vivos y los muertos no tienen sus pecados perdonados a través del sufrimiento de Cristo, a menos que Cristo sea ofrecido por ellos diariamente por los sacerdotes. También enseña que Cristo está corporalmente presente bajo

la forma del pan y el vino, y por tanto Cristo debe ser adorado en estos elementos. De modo que, básicamente la misa no es más que la negación del único sacrificio y sufrimiento de Jesucristo ⁵ y una idolatría maldita.

¹ Juan 19:30; Heb. 7:27; 9:12, 25-26; 10:10-18

² 1era Cor. 6:17; 10:16-17

³ Hch. 7:55-56; Heb. 1:3; 8:1

⁴ Mt. 6:20-21; Juan 4:21-24; Fil. 3:20; Col. 3:1-3

⁵ Heb. 9:26; 10: 12-14

** Celebración litúrgica de la eucaristía dentro de la iglesia católica romana, presidida por un sacerdote y centrada en la transustanciación, es decir en la creencia que la ostia y el vino se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo.*

84. Pregunta: ¿Quiénes deben participar en la mesa del Señor?

Respuesta: Los que están descontentos consigo mismos a causa de sus pecados, pero que confían que sus pecados han sido perdonados y que las flaquezas que todavía quedan son cubiertas por el sufrimiento y muerte de Cristo, y que más y más desean fortalecer su fe y vivir una vida mejor. Pero los hipócritas y los que no se arrepienten comen y beben su propia condenación.¹

¹ 1era Cor. 10:19-22; 11:26-32

85. Pregunta: ¿Deben ser admitidos a la Cena del Señor quienes por lo que profesan y por la forma

en que viven demuestran que son incrédulos e impíos?

Respuesta: No, porque esto deshonoraría el pacto con Dios y haría que la ira de Dios caiga sobre toda la congregación.¹ Por tanto, según lo que Cristo y sus apóstoles instruyeron, la iglesia cristiana tiene el deber de excluir a tales personas, haciendo uso de las llaves del reino, hasta que reformen sus vidas.

¹ 1era Cor. 11:17-32; Sal. 50:14-16; Isa. 1:11-17

86. Pregunta: ¿Qué son las llaves del reino?

Respuesta: La predicación del santo evangelio y la disciplina cristiana que llevan al arrepentimiento. Ambas cosas abren el reino a los creyentes y lo cierran a los incrédulos.¹

¹1 Mt. 16:19; Juan 20:22-23

87. Pregunta: ¿Cómo es que la predicación del santo evangelio abre y cierra el reino de los cielos?

Respuesta: Se abre el reino de los cielos mediante la proclamación y la declaración pública a todos y cada uno de los creyentes diciéndoles que, en tanto que acepten la promesa del evangelio con verdadera fe, Dios les perdona verdaderamente todos sus pecados por los méritos de Cristo. Pero se cierra el reino de los cielos mediante la proclamación y la declaración pública a todos los incrédulos e hipócritas diciéndoles que, en tanto que no se arrepientan, la ira y la condenación eterna de Dios descansa sobre

ellos. El juicio de Dios, tanto en esta vida como en la venidera, se basa en este testimonio del evangelio.¹

¹ Mt. 16:19; Juan 3:31-36; 20:21-23

88. Pregunta: ¿Cómo es que se cierra y abre el reino de los cielos por medio de la disciplina cristiana?

Respuesta: Según el mandamiento de Cristo: Aquellos que, diciéndose cristianos, profesan enseñanzas no cristianas o viven vidas no cristianas, y que, después de haber sido amonestados repetidas veces con amor, se niegan a abandonar sus errores y su mala conducta, y que, después de haber sido denunciados a la iglesia (esto es, a quienes la iglesia ordenó para tal propósito), no hacen caso a las amonestaciones de la iglesia, la iglesia excluye a tales personas de la comunidad cristiana por medio de negarles las ordenanzas, y Dios también los excluye del reino de Cristo.¹ Tales personas, cuando prometen y demuestran una reforma genuina, son otra vez recibidos como miembros de Cristo y de su iglesia.²

¹ Mt. 18:15-20; 1era Cor. 5:3-5, 11-13; 2 Tes. 3:14-15

² Lc. 15:20-24; 2da Cor. 2:6-11

TERCERA PARTE: GRATITUD QUE DEBEMOS A DIOS POR LA SALVACIÓN

89. Pregunta: Puesto que hemos sido liberados de nuestra miseria por gracia a través de Cristo sin ningún mérito nuestro, ¿Por qué hemos de hacer buenas obras?

Respuesta: Porque Cristo, habiéndonos redimido por su sangre, también nos restaura por su Espíritu a su propia imagen, para que con toda nuestra vida demostremos que estamos agradecidos a Dios por sus beneficios,¹ para que sea alabado por nosotros,² para que se nos asegure nuestra fe mediante sus frutos,³ y para que por nuestra vida íntegra nuestro prójimo sea ganado para Cristo.⁴

¹ Rom. 6:13; 12:1-2; 1 Pedro 2:5-10

² Mt. 5:16; 1era Cor. 6:19-20

³ Mt. 7:17-18; Gal. 5:22-24; 2 Pedro 1:10-11

⁴ Mt. 5:14-16; Rom. 14:17-19; 1 Pedro 2:12; 3:1-2

90. Pregunta: ¿Se salvarán los que no se vuelven a Dios de su vida malagradecida e impenitente?

Respuesta: De ninguna manera. La Escritura dice que ninguna persona obscena, ninguna persona idólatra, adúltera, ninguna persona codiciosa, ninguna persona borracha, calumniadora, ladrona o similar heredará el reino de Dios.¹

¹ 1era Cor. 6:9-10; Gal. 5:19-21; Ef. 5:1-20; 1 Juan 3:14

91. Pregunta: ¿Qué involucra un arrepentimiento o conversión genuina?

Respuesta: Dos cosas: la muerte del antiguo yo, y la vivificación del nuevo.¹

¹ Rom. 6:1-11; 2da Cor. 5:17; Ef. 4:22-24; Col. 3:5-10

92. Pregunta: ¿En qué consiste la muerte del antiguo yo?

Respuesta: Significa estar genuinamente arrepentidos del pecado y odiar más y más el pecado y huir de él.¹

¹ Sal. 51:3-4, 17; Joel 2:12-13; Rom. 8:12-13; 2da Cor. 7:10

93. Pregunta: ¿En qué consiste la vivificación del nuevo yo?

Respuesta: Significa alegrarse de todo corazón en Dios a través de Cristo¹ y amar y deleitarse en vivir según la voluntad de Dios por medio de realizar todo tipo de buenas obras.²

¹ Sal. 51:8, 12; Isa. 57:15; Rom. 5:1; 14:17

² Rom. 6:10-11; Gal. 2:20

94. Pregunta: ¿Qué son buenas obras?

Respuesta: Sólo aquellas que son realizadas en la verdadera fe,¹ según la ley de Dios,² y que son hechas para la gloria de Dios;³ y no las que están fundadas en nuestra propia opinión o en la tradición humana.⁴

¹ Juan 15:5; Heb. 11:6

² Lv. 18:4; 1 Sam. 15:22; Ef. 2:10

³ 1era Cor. 10:31

⁴ Dt. 12:32; Isa. 29:13; Eze. 20:18-19; Mt. 15:7-9

DE LA LEY DE DIOS: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

95. Pregunta: ¿Qué es la ley de Dios?

Respuesta: Dios pronunció estas palabras:

PRIMER MANDAMIENTO: “Yo soy el Señor tu Dios, Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo. No tengas otros dioses además de mí”.

SEGUNDO MANDAMIENTO: “No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga a los hijos por la maldad de los padres, hasta la tercera y cuarta generación de los que me rechazan. Por el contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones”.

TERCER MANDAMIENTO “No pronuncies el nombre del SEÑOR tu Dios a la ligera. Yo, el SEÑOR, no tendré por inocente a quien se atreva a pronunciar mi nombre a la ligera”.

CUARTO MANDAMIENTO “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades.

Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo”.

QUINTO MANDAMIENTO: “Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios”.

SEXTO MANDAMIENTO: “No mates”.

SÉPTIMO MANDAMIENTO: “No cometas adulterio”.

OCTAVO MANDAMIENTO: “No robes”.

NOVENO MANDAMIENTO: “No des falso testimonio en contra de tu prójimo”.

DÉCIMO MANDAMIENTO: “No codicies la casa de tu prójimo: No codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca a tu prójimo”.¹

¹ Ex. 20:1-17; Dt. 5:6-21

96. Pregunta: ¿Cómo se dividen estos mandamientos?

R. En dos tablas. La primera contiene cuatro mandamientos que enseñan cómo debemos vivir en relación a Dios. La segunda contiene seis mandamientos que nos enseñan lo que le debemos al prójimo.¹

¹ Mt. 22:37-39

97. Pregunta **¿Qué requiere el Señor en el primer mandamiento?**

Respuesta: Que para no poner en peligro mi propia salvación, evite y huya de toda idolatría,¹ hechicería, ritos supersticiosos,² y oraciones a los santos u otras criaturas.³ Que correctamente conozca al único Dios verdadero,⁴ que en él solo confíe,⁵ y busque a Dios para todo lo bueno⁶ humilde⁷ y pacientemente,⁸ y que ame,⁹ tema¹⁰ y honre¹¹ a Dios con todo mi corazón. En suma, que renuncie a todo lo que me lleve a hacer cualquier cosa que esté en contra de la voluntad de Dios.¹²

¹ 1era Cor. 6:9-10; 10:5-14; 1 Juan 5:21

² Lv. 19:31; Dt. 18:9-12

³ Mt. 4:10; Apoc. 19:10; 22:8-9

⁴ Juan 17:3

⁵ Jer. 17:5, 7

⁶ Sal. 104:27-28; Stg. 1:17

⁷ 1 Pedro 5:5-6

⁸ Col. 1:11; Heb. 10:36

⁹ Mt. 22:37 (Dt. 6:5)

¹⁰ Prov. 9:10; 1 Pedro 1:17

¹¹ Mt. 4:10 (Dt. 6:13)

¹² Mt. 5:29-30; 10:37-39

98. Pregunta: **¿Qué es idolatría?**

Respuesta: La idolatría es tener o inventar algo en lo que uno confía en lugar o además del único y verdadero Dios, que se ha revelado a sí mismo en su Palabra.¹

¹ 1 Cro. 16:26; Gal. 4:8-9; Ef. 5:5; Fil. 3:19

99. Pregunta: ¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros en el segundo mandamiento?

Respuesta: Que de ninguna manera hagamos una imagen de Dios¹ ni lo adoremos en ninguna otra forma que la que ha sido ordenada en la Palabra de Dios.²

¹ Dt. 4:15-19; Isa. 40:18-25; Hch. 17:29; Rom. 1:22-23

² Lv. 10:1-7; 1 Sam. 15:22-23; Juan 4:23-24

100. Pregunta: ¿Significa esto que no debemos hacer ninguna imagen de Dios?

Respuesta: Dios no puede ni debe ser representado de ninguna manera. Aunque algunas criaturas pueden ser representadas, Dios prohíbe hacer o tener dichas imágenes con el fin de adorarlas o de servir a Dios por medio de ellas.¹

¹ Ex. 34:13-14, 17; 2 R 18:4-5

101. Pregunta: ¿Pero no se podrían permitir las imágenes en los templos como si fueran libros para los ignorantes?

Respuesta: No. No debemos tratar de ser más sabios que Dios. Dios quiere que la comunidad cristiana sea instruida por la predicación viva de su Palabra¹ no mediante ídolos que ni siquiera pueden hablar.²

¹ Rom. 10:14-15, 17; 2 Tim. 3:16-17; 2 Pedro 1:19

² Jer. 10:8; Hab. 2:18-20

102. Pregunta: ¿Cuál es el propósito del tercer mandamiento?

Respuesta: Que no blasfememos ni profanemos el nombre de Dios maldiciendo,¹ dando falso testimonio² o haciendo juramentos innecesarios,³ ni que participemos en tales horribles pecados quedándonos callados ante ellos.⁴ En suma, debemos usar el santo nombre de Dios sólo con temor y veneración,⁵ para que propiamente confesemos a Dios,⁶ oremos a Dios,⁷ y glorifiquemos a Dios con todas nuestras palabras y obras.⁸

¹ Lv. 24:10-17

² Lv. 19:12

³ Mt. 5:37; Stg. 5:12

⁴ Lv. 5:1; Prov. 29:24

⁵ Sal. 99:1-5; Jer. 4:2

⁶ Mt. 10:32-33; Rom. 10:9-10

⁷ Sal. 50:14-15; 1 Tim. 2:8

⁸ Col. 3:17

103. Pregunta: ¿Es la blasfemia del nombre de Dios, por medio de juramentos y maldiciones, algo tan serio que Dios se enoja con aquellos que no hacen todo lo que puedan para prevenirlo y prohibirlo?

Respuesta: Por supuesto que sí.¹ No hay mayor pecado ni cosa que provoque más la ira de Dios que la

blasfemia de su nombre. Esta es la razón por la que Dios mandó que dicho pecado sea castigado con la muerte.²

¹ Lv. 5:1

² Lv. 24:10-17

104. Pregunta: ¿Podemos hacer un juramento en el nombre de Dios, si lo hacemos con reverencia?

Respuesta: Sí, cuando el gobierno lo demanda, o cuando la necesidad lo exige, para mantener y promover la verdad y la confianza para la gloria de Dios y el bien del prójimo. Tales juramentos se fundamentan en la Palabra de Dios¹ y fueron usados correctamente por el pueblo de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamentos.²

¹ Dt. 6:13; 10:20; Jer. 4:1-2; Heb. 6:16

² Gen. 21:24; Jos. 9:15; 1 R 1:29-30; Rom. 1:9; 2da Cor. 1:23

105. ¿Podemos jurar también por los santos y otras criaturas?

Respuesta: No. Un juramento legítimo significa invocar a Dios como la única persona que conoce mi corazón para dar testimonio de mi veracidad y para que me castigue si juro falsamente.¹ Ninguna criatura es digna de tan grande honor.²

¹ Rom. 9:1; 2da Cor. 1:23

² Mt. 5:34-37; 23:16-22; Stg. 5:12

106. Pregunta ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida en el cuarto mandamiento?

Respuesta: Primero, que se mantenga el ministerio y la instrucción del evangelio,¹ y que, especialmente en el día de descanso festivo, yo asista diligentemente a la asamblea del pueblo de Dios² para aprender lo que enseña la Palabra de Dios,³ para participar en las ordenanzas,⁴ para orar a Dios públicamente,⁵ y para dar mi ofrenda cristiana.⁶ Segundo, que cada día de mi vida descanse de mis malos caminos, y permita que el Señor obre en mí por su Espíritu, y que así empiece en esta vida el descanso eterno.⁷

¹ Dt. 6:4-9, 20-25; 1era Cor. 9:13-14; 2 Tim. 2:2; 3:13-17; Tit. 1:5

² Dt. 12:5-12; Sal. 40:9-10; 68:26; Hch. 2:42-47; Heb. 10:23-25

³ Rom. 10:14-17; 1era Cor. 14:31-32; 1 Tim. 4:13

⁴ 1era Cor. 11:23-25

⁵ Col. 3:16; 1 Tim. 2:1

⁶ Sal. 50:14; 1era Cor. 16:2; 2da Cor. 8-9

⁷ Isa. 66:23; Heb. 4:9-11

107. Respuesta: ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida en el quinto mandamiento?

Respuesta: Que honre, ame y sea fiel a mi padre y madre y a todos los que tienen autoridad sobre mí; que me someta con apropiada obediencia a toda su buena enseñanza y disciplina¹; y que sea paciente con sus flaquezas² porque Dios ha escogido goberarnos por medio de ellos.³

¹ Ex. 21:17; Prov. 1:8; 4:1; Rom. 13:1-2; Ef. 5:21-22; 6:1-9; Col. 3:18-4:1

² Prov. 20:20; 23:22; 1 Pedro 2:18

³ Mt. 22:21; Rom. 13:1-8; Ef. 6:1-9; Col. 3:18-21

108. Pregunta: ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida en el sexto mandamiento?

Respuesta: Que no menosprecie, odie, insulte o mate a mi prójimo que tampoco lo haga con mis pensamientos, mis palabras, mis miradas o gestos, y por cierto que jamás lo dañe con mis acciones y que no participe con otros en algo así;¹ por el contrario, debo suprimir todo deseo de venganza.² Tampoco debo hacerme daño a mí mismo ni imprudentemente ponerme en peligro.³ Además, el gobierno está armado con la espada para prevenir el homicidio.⁴

¹ Gen. 9:6; Lv. 19:17-18; Mt. 5:21-22; 26:52

² Prov. 25:21-22; Mt. 18:35; Rom. 12:19; Ef. 4:26

³ Mt. 4:7; 26:52; Rom. 13:11-14

⁴ Gen. 9:6; Ex. 21:14; Rom. 13:4

109. Pregunta: ¿Se refiere este mandamiento al homicidio solamente?

Respuesta: Al prohibir el homicidio Dios nos enseña que odia la raíz del homicidio: envidia, odio, ira, venganza.¹ A los ojos de Dios todas estas cosas son formas veladas de homicidio.²

¹ Prov. 14:30; Rom. 1:29; 12:19; Gal. 5:19-21; 1 Juan 2:9-11

² 1 Juan 3:15

**110. Pregunta: ¿Es, pues, suficiente que no mate-
mos a nuestro prójimo en ninguna de las formas
que hemos descrito?**

Respuesta: No. Al condenar la envidia, el odio y la ira, Dios desea que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos,¹ que seamos pacientes, pacíficos, bondadosos, misericordiosos y amistosos para con él,² a fin de protegerlo de todo daño hasta donde nos sea posible, y que hagamos el bien incluso a nuestros enemigos.³

¹ Mt. 7:12; 22:39; Rom. 12:10

² Mt. 5:3-12; Lc. 6:36; Rom. 12:10, 18; Gal. 6:1-2; Ef. 4:2; Col. 3:12; 1 Pedro. 3:8

³ Ex. 23:4-5; Mt. 5:44-45; Rom. 12:20-21 (Prov. 25:21-22)

111. Pregunta: ¿Qué nos enseña el séptimo mandamiento?

Respuesta: Que Dios codena toda impudicia,¹ y que, por tanto, debemos detestarla completamente² y que debemos vivir vidas decentes y castas,³ dentro y fuera del santo estado del matrimonio.

¹ Lv. 18:30; Ef. 5:3-5

² Judas 22-23

³ 1era Cor. 7:1-9; 1era Tes. 4:3-8; Heb. 13:4

112. Pregunta: ¿Prohíbe Dios en este mandamiento sólo pecados escandalosos como el adulterio?

Respuesta: Somos templos del Espíritu Santo, en cuerpo y alma, y Dios quiere que ambos sean conservados puros y santos. Es por esto que Dios prohíbe toda acción, mirada, conversación, pensa-

mientos o deseos impúdicos,¹ y cualquier cosa que pueda incitar a alguien hacia tales cosas.²

¹ Mt. 5:27-29; 1era Cor. 6:18-20; Ef. 5:3-4

² 1era Cor. 15:33; Ef. 5:18

113. Pregunta: ¿Qué prohíbe Dios en el octavo mandamiento?

Respuesta: Dios no solo prohíbe el hurto y robo declarados, que son castigados por la ley,¹ sino que a los ojos de Dios el hurto también incluye toda intriga y engaño con el fin de apoderarnos de los bienes del prójimo, sea por la fuerza o por medios que parecieran legítimos,² tales como medidas inexactas de peso, tamaño o volumen; mercancía fraudulenta; dinero falsificado; interés excesivo; o cualquier otro medio que Dios prohíbe.³ Además, Dios prohíbe toda codicia⁴ y el despilfarro inútil de sus dones⁵

¹ Ex. 22:1; 1era Cor. 5:9-10; 6:9-10

² Mi. 6:9-11; Lc. 3:14; Stg. 5:1-6

³ Dt. 25:13-16; Sal. 15:5; Prov. 11:1; 12:22; Eze. 45:9-12; Lc. 6:35

⁴ Lc. 12:15; Ef. 5:5

⁵ Prov. 21:20; 23:20-21; Lc. 16:10-13

114. Pregunta: ¿Qué requiere Dios de ti en este mandamiento?

Respuesta: Que haga todo lo que pueda para el bien de mi prójimo, que trate a los demás como me gustaría ser tratado por ellos, y que trabaje fielmente

para que pueda compartir con aquellos que tienen necesidad.¹

¹ Isa. 58:5-10; Mt. 7:12; Gal. 6:9-10; Ef. 4:28

115. Pregunta: ¿Qué se busca con el noveno mandamiento?

Respuesta: Que yo jamás levante falso testimonio contra ninguna persona, ni que tergiverse las palabras de otros, ni difunda chismes o calumnias, ni que me una a condenar a alguien a la ligera o sin proceso judicial.¹ Por el contrario, sea en la corte o en cualquier otro lugar, debo evitar la mentira y el engaño de todo tipo; estas son las artimañas que el diablo mismo usa y que sólo conseguirán que la intensa ira de Dios se descargue sobre mí.² Más bien debo amar la verdad, expresarla con franqueza, y reconocerla abiertamente.³ Debo hacer lo que pueda para proteger y promover el buen nombre de mi prójimo.⁴

¹ Sal. 15; Prov. 19:5; Mt. 7:1; Lc. 6:37; Rom. 1:28-32

² Lv. 19:11-12; Prov. 12:22; 13:5; Juan 8:44; Apoc. 21:8

³ 1era Cor. 13:6; Ef. 4:25

⁴ 1 Pedro 3:8-9; 4:8

116. Pregunta: ¿Qué se busca con el décimo mandamiento?

Respuesta: Que no permitamos que en nuestros corazones se levanten ni el más mínimo deseo o pensamiento contrario a cualquier mandamiento de

Dios. Por el contrario, que de todo corazón odiemos el pecado y nos deleitemos en todo lo que sea justo.¹

¹ Sal. 19:7-14; 139:23-24; Rom. 7:7-8

117. Pregunta: ¿Pueden los convertidos a Dios guardar estos mandamientos perfectamente?

Respuesta: No. En esta vida, hasta la persona más santa sólo logra un pequeño comienzo en esta obediencia.¹ Sin embargo, con toda seriedad de propósito, los convertidos empiezan a vivir según todos, y no sólo algunos, de los mandamientos de Dios.²

¹ Ec. 7:20; Rom. 7:14-15; 1era Cor. 13:9; 1 Juan 1:8-10

² Sal. 1:1-2; Rom. 7:22-25; Fil. 3:12-16

118. Pregunta: Puesto que nadie puede en esta vida obedecer los Diez Mandamientos en forma perfecta, ¿por qué quiere Dios que se prediquen tan meticulosamente?

Respuesta: Primero, para que mientras más vivamos en esta vida conozcamos mejor nuestra pecaminosidad y busquemos con más vehemencia a Cristo para hallar perdón de pecados y la justicia.¹ Segundo, para que jamás dejemos de esforzarnos, y para que jamás dejemos de orar a Dios por la gracia del Espíritu Santo, para ser renovados más y más a la imagen de Dios, hasta que después de esta vida lleguemos a la meta: la perfección.²

¹ Sal. 32:5; Rom. 3:19-26; 7:7, 24-25; 1 Juan 1:9

² 1era Cor. 9:24; Fil. 3:12-14; 1 Juan 3:1-3

DE LA ORACIÓN: EL PADRE NUESTRO

119. Pregunta: ¿Por qué los cristianos necesitan orar?

Respuesta: Porque la oración es la parte más importante de la gratitud que Dios requiere de nosotros.¹ También porque Dios da su gracia y su Espíritu Santo sólo a aquellos que oran continuamente y que gimen internamente, pidiéndole a Dios estos dones y dándole gracias por ellos.²

¹ Sal. 50:14-15; 116:12-19; 1era Tes. 5:16-18

² Mt. 7:7-8; Lc. 11:9-13

120. Pregunta: ¿Cuál es la oración que agrada a Dios y que él escucha?

Respuesta: Primero, debemos orar de corazón a ningún otro que, al único verdadero Dios, que se nos ha revelado en su Palabra, pidiendo por todo lo que Dios nos ha mandado que pidamos.¹ Segundo, debemos reconocer plenamente nuestra necesidad y miseria, para humillarnos delante de la presencia majestuosa de Dios.² Tercero, debemos descansar en este fundamento inquebrantable: aunque no lo merecemos, Dios de seguro oirá nuestra oración debido a Cristo nuestro Señor. Esto es lo que Dios nos prometió en su Palabra.³

¹ Sal. 145:18-20; Juan 4:22-24; Rom. 8:26-27; Stgo. 1:5; 1 Juan 5:14-15

² 2 Cro. 7:14; Sal. 2:11; 34:18; 62:8; Isa. 66:2; Apoc. 4

³ Dan. 9:17-19; Mt. 7:8; Juan 14:13-14; 16:23; Rom. 10:13; Stgo. 1:6

121. Pregunta: ¿Qué nos ha mandado Dios que le pidamos en oración?

Respuesta: Todo lo que necesitamos, espiritual y físicamente,¹ tal como Cristo lo abarcó en la oración que él mismo nos enseñó.

¹ Stg. 1:17; Mt. 6:33

122. ¿Qué dice esta oración?

Respuesta: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.^{1*}

¹ Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4

123. Pregunta: ¿Por qué nos mandó Cristo que llamemos a Dios “Padre nuestro”?

Respuesta: Para despertar en nosotros al comienzo mismo de nuestra oración lo que debería ser el fundamento de nuestra oración—la reverencia y confianza filial de que, a través de Cristo, Dios ha llegado a ser nuestro Padre, y que, así como nuestros padres no nos niegan las cosas de esta vida, estamos todavía más seguros de que Dios nuestro Padre no nos negará lo que le pedimos en fe.¹

¹ Mt. 7:9-11; Lc. 11:11-13

124. Pregunta: ¿Por qué se añade “que estás en el cielo”?

Respuesta: Estas palabras nos enseñan que no imaginemos que la majestad celestial de Dios es algo terrenal,¹ y que esperemos todo lo que se necesitamos para cuerpo y alma del poder todopoderoso de Dios.²

¹ Jer. 23:23-24; Hch. 17:24-25

² Mt. 6:25-34; Rom. 8:31-32

125. Pregunta: ¿Qué quiere decir la primera petición?

Respuesta: “Santificado sea tu nombre” quiere decir: Ayúdanos a que verdaderamente te conozcamos,¹ honremos, glorifiquemos y alabemos por todas tus obras y por todo lo que resplandece de ellas: tu todopoderoso poder, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad.² Y quiere decir, Ayúdanos a dirigir toda nuestra vida lo que pensamos, decimos y hacemos de tal manera que tu nombre jamás sea blasfemado a causa de nosotros, sino que sea honrado y alabado.³

¹ Jer. 9:23-24; 31:33-34; Mt. 16:17; Juan 17:3

² Ex. 34:5-8; Sal. 145; Jer. 32:16-20; Lc. 1:46-55, 68-75; Rom. 11:33-36

³ Sal. 115:1; Mt. 5:16

126. Pregunta: ¿Qué quiere decir la segunda petición?

Respuesta: “Venga tu reino” significa: Gobiéranos por tu Palabra y Espíritu de tal manera que más y más nos sometamos a ti.¹ Preserva tu iglesia y hazla crecer.² Destruye la obra del diablo; destruye toda fuerza que se rebela en contra tuya y cada conspiración en contra de tu santa Palabra.³ Haz esto hasta que tu reino venga en su plenitud, cuando tú serás todo en todos.⁴

¹ Sal. 119:5, 105; 143:10; Mt. 6:33

² Sal. 122:6-9; Mt. 16:18; Hch. 2:42-47

³ Rom. 16:20; 1 John 3:8

⁴ Rom. 8:22-23; 1era Cor. 15:28; Apoc. 22:17, 20

127. Pregunta: ¿Qué quiere decir la tercera petición?

Respuesta: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” significa: Ayúdanos a nosotros y a toda la gente a que rechacemos nuestra propia voluntad y que obedezcamos tu voluntad sin contradecirte. Sólo tu voluntad es buena.¹ Ayúdanos a nosotros y a todos a realizar el trabajo al que hemos sido llamados,² tan voluntaria y fielmente como lo hacen los ángeles en el cielo.³

¹ Mt. 7:21; 16:24-26; Lc. 22:42; Rom. 12:1-2; Tit. 2:11-12

² 1era Cor. 7:17-24; Ef. 6:5-9

³ Sal. 103:20-21

128. Pregunta: ¿Qué quiere decir la cuarta petición?

Respuesta: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” significa: Provee para todas nuestras necesidades¹ físicas de modo que sepamos que tú eres la única fuente de todo bien,² y que nuestro trabajo y preocupación, así como tus dones, no serán capaces de beneficiarnos sin tu bendición.³ También ayúdanos a renunciar a nuestra confianza en las criaturas para confiar sólo en ti.⁴

¹ Sal. 104:27-30; 145:15-16; Mt. 6:25-34

² Hch. 14:17; 17:25; Stg. 1:17

³ Dt. 8:3; Sal. 37:16; 127:1-2; 1era Cor. 15:58

⁴ Sal. 55:22; 62; 146; Jer. 17:5-8; Heb. 13:5-6

129. Pregunta: ¿Qué quiere decir la quinta petición?

Respuesta: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores” significa: Debido a la sangre de Cristo, no nos imputes, pobres pecadores que somos, ninguno de los pecados que cometemos o el mal que constantemente se apega a nosotros.¹ Perdónanos, así como estamos completamente decididos, como evidencia de tu gracia en nosotros, a personar a nuestro prójimo.²

¹ Sal. 51:1-7; 143:2; Rom. 8:1; 1 Juan 2:1-2

² Mt. 6:14-15; 18:21-35

130. Pregunta: ¿Qué quiere decir la sexta petición?

Respuesta: “Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal” significa: Nosotros mismos somos demasiado débiles para mantenernos firmes ni siquiera un instante.¹ Y nuestros enemigos mortales el diablo,² el mundo³ y nuestra propia carne⁴ jamás dejan de atacarnos. Así que, Señor, sosténnos y fortalécenos con el poder de tu Espíritu Santo, para que no seamos vencidos en esta lucha espiritual,⁵ sino que resistamos con firmeza a nuestros enemigos hasta que finalmente logremos la victoria completa.⁶

¹ Sal. 103:14-16; Juan 15:1-5

² 2da Cor. 11:14; Ef. 6:10-13; 1 Pedro 5:8

³ Juan 15:18-21

⁴ Rom. 7:23; Gal. 5:17

⁵ Mt. 10:19-20; 26:41; Mc. 13:33; Rom. 5:3-5

⁶ 1era Cor. 10:13; 1era Tes. 3:13; 5:23

131. Pregunta: ¿Qué quiere decir la conclusión de esta oración?

Respuesta: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos” significa: Hemos elevado a ti todas estas peticiones porque tú, como nuestro poderoso rey, estás dispuesto y eres capaz de darnos todo lo que es bueno;¹ y porque tu santo

nombre, y no nosotros, debe recibir toda la alabanza por siempre.²

¹ Rom. 10:11-13; 2 Pedro 2:9

² Sal. 115:1; Juan 14:13

132. Pregunta: ¿Qué significa la palabra “Amén”?

Respuesta: “Amén” significa: ¡Esto es verdadera y seguramente cierto! Es más seguro que Dios escucha mi oración que lo que yo realmente deseo lo que he orado.¹

¹ Isa. 65:24; 2da Cor. 1:20; 2 Tim. 2:13

CREDO NICENO

El Credo Niceno fue el resultado del Concilio de Nicea en 325 D.C. El credo enfatiza la doctrina de la Trinidad en respuesta a las enseñanzas de Arrio¹, un clérigo que negó la divinidad del Hijo, la segunda persona de la Trinidad.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que

hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

¹ Arrio fue un presbítero y sacerdote en Alejandría, conocido por sus controvertidas posiciones teológicas. Se opuso a la doctrina de la Trinidad y afirmaba que el Hijo estaba subordinado al Padre, considerándolo una creación. Arrio enseñaba que Jesús fue creado por el Padre y que hubo un tiempo en el que el Hijo no existía, lo que despojaba a Jesucristo de su divinidad.

CREDO DE CALCEDONIA

La razón principal de la realización del Concilio de Calcedonia en el año 451 fue defender la doctrina ortodoxa contra la herejía de Eutiques¹ y los monofisistas². En este concilio, se estableció el Credo de Calcedonia, que afirmaba la plena humanidad y divinidad de Cristo, resolviendo así la disputa sobre las dos naturalezas de Cristo.

Nosotros, entonces, siguiendo a los santos padres, todos unánimes enseñamos que se ha de confesar a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo que es perfecto en deidad y el mismo que es perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, el mismo con cuerpo y alma racional; consustancial con el Padre en cuanto a su naturaleza divina, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a su naturaleza humana; en todo semejante a nosotros, pero sin pecado; engendrado por el Padre en la eternidad en cuanto a su naturaleza divina, sin embargo en estos últimos días, este mismo, por nosotros y para nuestra salvación, (nacido) de María la virgen, la theotokos, en cuanto a su naturaleza humana. Reconocemos a uno solo y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, en sus dos naturalezas: dos naturalezas sin mezcla ni confusión; sin cambio ni mutabilidad; sin división y sin separación. La unión de las dos naturalezas no destruye sus diferencias, sino que más bien las propiedades de cada naturaleza se preservan y concurren en una única persona y en una única subsistencia. Estas dos naturalezas no están de ningún modo partidas o divididas entre dos personas, sino que están en uno y el mismo Hijo, Unigénito, Dios Verbo, el Señor Jesucristo, como los profetas nos instruyeron*

desde el principio, como el mismo Señor Jesucristo nos enseñó, y como el credo de los padres nos lo ha legado.

¹ Eutiques fue un monje griego que vivió en el siglo V, tradicionalmente se le ha considerado como el padre del monofisismo real, es decir, el que considera una única naturaleza en Cristo

² El monofisismo es una doctrina que niega que en Jesucristo haya dos naturalezas, la divina y la humana, Sostiene que después de la encarnación, Jesús solo tenía una naturaleza, que era la divina. La naturaleza humana habría sido absorbida o confundida con la divina.

* Theotokos es un término griego que significa "Madre de Dios". En la ortodoxia cristiana, se refiere al término que explica que María, concibió y dio a luz a una persona que era verdaderamente Dios, y no solamente a un humano. Esta creencia es central en la teología ortodoxa porque enfatiza la divinidad de Jesús desde su nacimiento y su conexión única con Dios.

APÉNDICE I: LAS SAGRADAS ESCRITURAS

(Tomado de la confesión Bautista de 1689)

1. Las Sagradas Escrituras constituyen la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores¹. Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y de la providencia manifiestan de tal manera la bondad, sabiduría y poder de Dios que dejan a los hombres sin excusa², no obstante, no son suficientes para dar el conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación³. Por lo tanto, agradó al Señor, en distintas épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su iglesia⁴; y posteriormente, para preservar y propagar mejor la verdad y para un establecimiento y consuelo más seguros de la iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le agradó poner por escrito esa revelación en su totalidad, lo cual hace a las Santas Escrituras muy necesarias⁵ habiendo cesado ya las maneras anteriores por las cuales Dios revelaba su voluntad a su pueblo⁶.

¹. 2 Ti. 3:15-17; Is. 8:20; Lc. 16:29,31; Ef. 2:20.

². Ro. 1:19-21,32; Ro. 2:12a,14,15; Sal. 19:1-3.

³. Sal. 19:1-3 con vv. 7-11; Ro. 1:19-21; 2:12a,14,15 con 1:16,17 y 3:21.

⁴. He. 1:1,2a.

⁵. Pr. 22:19-21; Lc. 1:1-4; 2 P. 1:12-15; 3:1; Dt. 17:18.; 31:9; 1 Co. 15:1; 2 Ts. 2:1,2,15; 3:17; Ro. 1:8-15; Gá. 4:20; 6:11; 1 Ti. 3:14ss.; Ap. 1:9,19; 2:1, etc.; Ro. 15:4; 2 P. 1:19-21.

⁶. He. 1:1,2a; Hch. 1:21,22; 1 Co. 9:1; 15:7,8; Ef. 2:20

2. Bajo el nombre de Sagradas Escrituras o Palabra de Dios escrita, están incluidos todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que son:

Antiguo Testamento

Génesis	2do Crónicas	Daniel
Éxodo	Esdras	Oseas
Levítico	Nehemías	Joel
Números	Ester	Amós
Deuteronomio	Job	Abdías
Josué	Salmos	Jonás
Jueces	Proverbios	Miqueas
Rut	Eclesiastés	Nahúm
1er Samuel	Cantar de los Cantares	Habacuc
2do Samuel	Isaías	Sofonías
1er Reyes	Jeremías	Hageo
2do Reyes	Lamentaciones	Zacarías
1er Crónicas	Ezequiel	Malaquías

Nuevo Testamento

Mateo	Efesios	Hebreos
Marcos	Filipenses	Santiago
Lucas	Colosenses	1era Pedro
Juan	1era Tesalonicenses	2da Pedro
Hechos	2da Tesalonicenses	1era Juan
Romanos	1era Timoteo	2da Juan
1era Corintios	2da Timoteo	3era Juan
2da Corintios	Tito	Judas
Gálatas	Filemón	Apocalipsis

Todos ellos fueron dados por inspiración de Dios para ser la regla de fe y de vida¹.

¹. 2 Ti. 3:16 con 1 Ti. 5:17,18; 2 P. 3:16.

3. Los libros comúnmente llamados Apócrifos, no siendo de inspiración divina, no forman parte del canon o regla de la Escritura y, por lo tanto, no tienen autoridad para la iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse excepto de la misma manera que otros escritos humanos¹.

¹. Lc. 24:27,44; Ro. 3:2.

4. La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la que debe ser creída, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia¹, sino enteramente de Dios (quien es la verdad misma), el autor de ella; por lo tanto, debe ser recibida porque es la Palabra de Dios².

¹. Lc. 16:27-31; Gal. 1:8,9; Ef. 2:20.

². 2 Ti. 3:15; Ro. 1:2; 3:2; Hch. 2:16; 4:25; Mt. 13:35; Ro. 9:17; Gal. 3:8; Ro. 15:4; 1 Co. 10:11; Mt. 22:32; Lc. 16:17; Mt. 22:41ss; Jn. 10:35; Gal. 3:16; Hch. 1:16; 2:24ss; 13:34,35; Jn. 19:34-36; 19:24; Lc. 22:37; Mt. 26:54; Jn. 13:18; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:19-21; Mt. 5:17,18; 4:1-11.

5. El testimonio de la iglesia de Dios puede movernos e inducirnos a tener una alta y reverente estima por las Sagradas Escrituras¹; y el carácter celestial del contenido, la eficacia de la doctrina, la majestad del estilo, la armonía de todas las partes, el fin que se propone alcanzar en todo su conjunto (que es el de dar toda la gloria a Dios), la revelación completa que dan del único camino de salvación para el hombre, y muchas otras excelencias incomparables y la totalidad de perfecciones de las mismas, son argumentos por los cuales dan abundante evidencia de ser la Palabra de Dios². Sin embargo, nuestra plena persuasión y certeza de su verdad infalible y su autoridad divina provienen de

la obra interna del Espíritu Santo, quien da testimonio en nuestros corazones por medio de la Palabra y con ella.³

¹. 2 Ti. 3:14,15.

². Jer. 23:28,29; Lc. 16:27-31; Jn. 6:63; 1 P. 1:23-25; He. 4:12,13; Dt. 31:11-13; Jn. 20:31; Gal. 1:8,9; Mr. 16:15,16.

³. Mt. 16:17; 1 Co. 2:14ss.; Jn. 3:3; 1 Co. 2:4,5; 1 Ts. 1:5,6; 1 Jn. 2:20,21, con v. 27.

6. Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto o

necesariamente contenido en las Sagradas Escrituras; a las cuales nada, en ningún momento, ha de añadirse, ni por nueva revelación del Espíritu ni por las tradiciones de los hombres¹.

Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para un entendimiento salvador de las cosas reveladas en la Palabra,² y que hay algunas circunstancias tocantes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que han de determinarse conforme a

la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, según las normas generales de la Palabra, que han de guardarse siempre.³

¹. 2 Ti. 3:15-17; Dt. 4:2; Hch. 20:20,27; Sal. 19:7; 119:6,9,104,128.

². Jn. 6:45; 1 Co. 2:9-14. 3. 1 Co. 14:26,40.

7. No todas las cosas contenidas en las Escrituras son igualmente claras en sí mismas¹ ni son igualmente claras para todos;² sin embargo, las cosas que son necesarias saber, creer y guardar para salvación, se proponen y exponen tan claramente en uno u otro lugar de las Escrituras

que no sólo los eruditos, sino los que no lo son, pueden adquirir un entendimiento suficiente de tales cosas por el uso adecuado de los medios ordinarios.³

^{1.} 2 P. 3:16. 2. 2 Ti. 3:15-17.

^{3.} 2 Ti. 3:14-17; Sal. 19:7-8; 119:105; 2 P. 1:19; Pr. 6:22,23; Dt. 30:11-14.

8. El Antiguo Testamento en hebreo (que era el idioma del pueblo de Dios en la antigüedad),¹ y el Nuevo Testamento en griego (que en el tiempo en que fue escrito era el idioma más generalmente conocido entre las naciones), siendo inspirados inmediatamente por Dios y mantenidos puros a lo largo de todos los tiempos por su especial cuidado y providencia, son, por lo tanto, auténticos;² de tal forma que, en toda controversia religiosa, la iglesia debe recurrir a ellos como autoridad determinante.³ Pero debido a que estos idiomas originales no son conocidos por todo el pueblo de Dios, que tiene derecho a las Escrituras e interés en las mismas, y se le manda leerlas y escudriñarlas⁴ en el temor de Dios, han de traducirse a la lengua común de toda nación a la que sean llevadas,⁵ para que morando abundantemente la Palabra de Dios en todos, puedan adorarle de manera aceptable y para que, por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengan esperanza.⁶

^{1.} Ro. 3:2.

^{2.} Mt. 5:18.

^{3.} Is. 8:20; Hch. 15:15; 2 Ti. 3:16,17; Jn. 10:34-36.

^{4.} Dt. 17:18-20; Pr. 2:1-5; 8:34; Jn. 5:39,46.

^{5.} 1 Co. 14:6,9,11,12,24,28.

^{6.} Col. 3:16; Ro. 15:4.

9. La regla infalible de interpretación de las Escrituras la constituyen las propias Escrituras; y, por consiguiente, cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier pasaje bíblico (que no es múltiple, sino único), éste se debe buscar en otros pasajes que se expresen con más claridad¹.

1. Isa. 8:20; Jn. 10:34-36; Hch. 15:15,16.

10. El juez supremo, por el que deben decidirse todas las controversias religiosas, y por el que deben examinarse todos los decretos de concilios, las opiniones de autores antiguos, las doctrinas de hombres y espíritus particulares, y cuya sentencia debemos acatar, no puede ser otro sino las Sagradas Escrituras entregadas por el Espíritu. A dichas Escrituras así entregadas, se reduce nuestra fe, en definitiva. 1

¹. Mt. 22:29,31,32; Ef. 2:20; Hch. 28:23-25

APÉNDICE II: DOCTRINAS DE LA GRACIA

Hoy en día, los cristianos evangélicos presentan diferencias en ciertos elementos del evangelio. Son calvinistas o arminianos, lo admitan o no.

Existen dos aspectos fundamentales en juego al considerar adoptar una perspectiva.

La primera se relaciona con el hombre: desde la caída, ¿qué acciones puede realizar el hombre para conseguir su propia redención? No se trata de la responsabilidad del individuo, ya que tanto los calvinistas como los arminianos sostienen que todos los hombres caídos deben responder ante Dios, y ambos exhortan a todos los hombres a "arrepentirse y aceptar el evangelio" (Marcos 1:15; Hechos 17:31; 20:21).

El segundo asunto se relaciona con Dios y qué tipo de salvación brinda a los hombres: Lo que Dios proporciona, ¿es una verdadera salvación o una salvación posible?

Estas discusiones se han planteado de manera reiterada en la iglesia. Primero se presentaron en la disputa entre Agustín¹ y Pelagio² a finales del Siglo IV y comienzos del Siglo V. Durante la Edad Media, estos asuntos eran objeto de debate entre los teólogos medievales. En el siglo XVI, Lutero³ defendió el punto de vista agustiniano frente

a Erasmo⁴. Juan Calvino⁵ se incorporó a la polémica en su resistencia a la iglesia de Roma y al semipelagianismo⁶ de su tiempo. Estos asuntos también se discutieron en el Sínodo de Dort durante el Siglo XVII (años 1618, 1619); En este sínodo, un conjunto de hombres simpatizantes de Jacobo Arminio⁷ (fallecido en 1609) expuso una "protesta" contra la interpretación del evangelio desde la perspectiva agustiniana-calvinista. La reacción del sínodo en relación a estos dos asuntos fue validar las enseñanzas de Agustín y Calvino como verdades bíblicas y descartar las de Arminio.

La reacción del sínodo se sintetizó brevemente en el término inglés "TULIP", que se traduce como tulipán, y que es, en primer lugar, un acrónimo usado como código de memoria, donde cada letra simboliza una enseñanza relevante de las Escrituras que expone la perspectiva del sínodo respecto a los dos asuntos en debate. Estas cinco enseñanzas constituyen las "Doctrinas de la Gracia".

A continuación, se explican estas doctrinas tomando en cuenta lo que cada letra representa.

1. Depravación Total (*T- Total depravity*)

Esta doctrina sostiene que, debido a la caída de Adán, toda la humanidad está espiritualmente muerta en sus pecados¹. No implica que todas las personas sean tan malas como podrían ser, sino que la depravación afecta todas las

áreas de la vida humana, haciendo que nadie busque a Dios por su propia voluntad.²

¹ Ef. 2:1-5; Rom 3_12-23; Col 2:13

² Gn 8:21; Miq 7:2; Ec 7:20; Mr 10:18; 1era Jn 1:8.

2. Elección Incondicional (*U- Unconditional Election*)

Dado que los seres humanos están incapacitados para responder a Dios debido a su estado de pecado, esta doctrina afirma que Dios elige a ciertos individuos para la salvación sin basarse en ninguna previsión de fe o mérito personal. La elección es completamente soberana y no depende de ninguna acción del ser humano.¹

¹ Ef:4-6; Jn 1:13, 15:16; Rom 9:15; 1era Cor 1:27-29; 2da Tes 2:13; 2da Tim 1:9

3. Redención Particular (*L – Limited Atonement*)

La redención particular enseña que la muerte de Cristo fue específicamente para los elegidos y no simplemente para hacer posible la salvación para todos. Esto significa que su sacrificio fue efectivo para salvar a aquellos a quienes Dios ha elegido.¹

¹ Jn 6:37-40, 10:29, 17:24; 2da Cor 5:21.

4. Gracia Irresistible (*I – Irresistible Grace*)

Esta doctrina sostiene que cuando Dios llama a los elegidos, ellos responderán positivamente porque Él transforma sus corazones. La gracia que actúa sobre ellos es irresistible; es decir, no pueden rechazarla una vez que han sido llamados por Dios¹

¹ Jn 6:37, 6:65; Rom 8:29-30, 11:7; Ga 1:15; 1 Cor 1:9; 2da Tim 1:9; 2da Tes 2:13-1

5. Perseverancia de los Santos (P – Perseverance of the Saints)

Finalmente, esta doctrina afirma que aquellos que han sido verdaderamente elegidos por Dios perseverarán en la fe hasta el final. No perderán su salvación porque es Dios quien asegura su redención.¹

¹ Rom 8:35-39; Fil 1:6; Heb 10:39; 1era Pe 1:5; 1era Jn 3:9

Las doctrinas de la gracia enfatizan que toda la salvación es obra de Dios y no del esfuerzo humano. Se resumen en la afirmación "**La salvación es del Señor**", lo cual implica que cada aspecto del proceso de salvación es determinado y ejecutado por Dios.

¹ **Agustín de Hipona (354-430 d.C.)** fue un influyente teólogo y filósofo cristiano, obispo de Hipona en el norte de África. desarrolló una profunda teología sobre la salvación, enfatizando que es un don gratuito de Dios, otorgado por su gracia y no por méritos humanos.

² **Pelagio (c. 354-420 d.C.)** fue un teólogo británico conocido por su rechazo del pecado original y su énfasis en el libre albedrío humano. Sostenía que los seres humanos podían alcanzar la salvación mediante sus propias acciones, lo que llevó a su condena como herejía en el Concilio de Cartago (418). Su pensamiento influyó en debates teológicos posteriores.

³ **Martín Lutero (1483-1546)** fue un teólogo y reformador alemán, figura clave de la Reforma Protestante. Su publicación de las *95 Tesis* en 1517 cuestionó la venta de indulgencias, desafiando la autoridad de la Iglesia católica y promoviendo la salvación por fe. Su legado transformó el cristianismo y sentó las bases del protestantismo.

⁴ **Erasmus de Róterdam (1466-1536)** fue un filósofo y humanista neerlandés, pionero del Renacimiento. Su obra más influyente, *Elogio de la locura*, critica la corrupción en la Iglesia y promueve la educación y el pensamiento crítico. Erasmo abogó por una reforma religiosa basada en la razón y el estudio de las Escrituras.

⁵ **Juan Calvino (1509-1564)** fue un teólogo y reformador francés, figura central de la Reforma Protestante. Su obra más influyente, *Institución de la*

Religión Cristiana, sentó las bases del calvinismo, enfatizando la soberanía de Dios y la predestinación. Calvino promovió una interpretación bíblica que rechazaba la mediación de la Iglesia Católica, abogando por una relación directa entre el creyente y Dios.

⁶ **El Semipelagianismo** es una corriente teológica que busca un equilibrio entre el pelagianismo y la enseñanza de Agustín. Afirma que, aunque la gracia de Dios es necesaria para la salvación, el ser humano puede iniciar su propia fe mediante el libre albedrío, antes de recibir la gracia divina.

⁷ **Jacobo Arminio (1560-1609) fue** un teólogo neerlandés y pastor, conocido por su enseñanza que enfatizaba el libre albedrío y la gracia preveniente de Dios. Sus ideas provocaron controversia, culminando en el Sínodo de Dort (1618), que condenó sus doctrinas como heréticas.

APÉNDICE III: EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Consideramos que una de las formas más efectivas y bíblicas de liderazgo en la Iglesia es, el gobierno de ancianos; Este modelo se fundamenta en la Escritura y se basa en la idea de que un grupo de hombres piadosos, con sabiduría y experiencia, debe guiar y cuidar a la congregación. A continuación, se presentan las razones por las cuales este sistema es superior, respaldado por fundamentos bíblicos.

El Nuevo Testamento muestra un patrón claro de **pluralidad en el liderazgo** de la iglesia. En Hechos 14:23, Pablo y Bernabé designan ancianos en cada iglesia, lo que sugiere que las comunidades cristianas eran dirigidas por un grupo de ancianos y no por un solo líder. Esta práctica se repite en Tito 1:5, donde Pablo instruye a Tito a nombrar ancianos en cada ciudad. La pluralidad no solo proporciona un equilibrio de poder, sino que también fomenta una mayor responsabilidad y rendición de cuentas entre los líderes.

Los ancianos tienen la responsabilidad de cuidar del rebaño, enseñar la Palabra y proteger a la iglesia de doctrinas erróneas. Según Hechos 20:28, Pablo exhorta a los ancianos a cuidar de la iglesia que el Espíritu Santo les ha confiado. Además, 1era Timoteo 3:2 establece que uno de

los requisitos para ser anciano es ser "capaz de enseñar", lo que implica que deben estar bien versados en la doctrina cristiana para guiar adecuadamente a la congregación.

El gobierno de ancianos también **enfatisa el liderazgo espiritual y moral** dentro de la iglesia. Los ancianos deben ser hombres de carácter ejemplar, como se detalla en 1era Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. Estos pasajes describen las cualidades necesarias para ser anciano, incluyendo ser irreprochable, tener una familia bien gobernada y ser hospitalario. Esto asegura que aquellos que lideran sean ejemplos a seguir para la congregación.

Un sistema de gobierno basado en ancianos ofrece varias ventajas para la preservación de la congregación como, por ejemplo, ayudar **a proteger a la iglesia contra errores doctrinales**. Al tener múltiples líderes que supervisan el aprendizaje y la enseñanza, se minimiza el riesgo de desviaciones teológicas.

Tito 1:9 instruye a los ancianos a "exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen", lo que subraya su papel como guardianes de la verdad.

También los ancianos **son responsables del cuidado pastoral del rebaño**. Esto significa que no solo deben enseñar, sino también cuidar emocional y espiritualmente a los miembros de la iglesia. Hebreos 13:17 destaca esta

responsabilidad al decir que deben velar por las almas de los creyentes como quienes han de dar cuenta ante Dios.

El gobierno de ancianos **fomenta una mayor unidad dentro del cuerpo eclesiástico**. Al trabajar juntos, los ancianos pueden abordar problemas y tomar decisiones en conjunto, lo cual promueve un sentido de comunidad y colaboración entre los líderes y la congregación.

En vista de lo anterior, afirmamos que la pluralidad de ancianos es una estructura eclesiástica profundamente arraigada en las Escrituras, que proporciona un modelo equilibrado y efectivo para el liderazgo dentro de la iglesia. Su fundamento bíblico asegura que los líderes sean responsables ante Dios y ante su congregación, mientras que su pluralidad fomenta una cultura de rendición de cuentas y cuidado pastoral. Por estas razones, el gobierno de ancianos no solo es preferible, sino esencial para el bienestar espiritual y doctrinal de la iglesia.

APÉNDICE IV: EL MATRIMONIO

1. El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer; no es lícito para ningún hombre tener más de una esposa, ni para ninguna mujer tener más de un marido.¹

¹. Gn. 2:24 con Mt. 19:5,6; 1era Ti. 3:2; Tit. 1:6.

2. El matrimonio fue instituido para la mutua ayuda de esposo y esposa;¹ para multiplicar el género humano por medio de una descendencia legítima² y para evitar la impureza.³

¹. Gn. 2:18; Pr. 2:17; Mal. 2:14.

². Gn. 1:28; Sal. 127:3-5; 128:3-4.

³. 1era Co. 7:2-9.

3. Pueden casarse lícitamente toda clase de personas capaces de dar su consentimiento en su sano juicio;¹ sin embargo, es deber de los cristianos casarse en el Señor. Y, por lo tanto, los que profesan la verdadera fe no deben casarse con incrédulos o idólatras; ni deben los que son piadosos unirse en yugo desigual, casándose con los que viven una vida malvada o que sostengan herejías condenables.²

¹. 1era Co. 7:39; 2da Co. 6:14; He. 13:4; 1 Ti. 4:3.

². 1era Co. 7:39; 2da Co. 6:14.

4. El matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra, ni

pueden tales matrimonios incestuosos legalizarse jamás por ninguna ley humana, ni por el consentimiento de las partes, de tal manera que esas personas puedan vivir juntas como marido y mujer.¹

¹. Lv. 18:6-18; Am. 2:7; Mr. 6:18; 1era Co. 5:1.

APÉNDICE V: EL BAUTISMO Y LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

Del Bautismo del Espíritu Santo

El bautismo del Espíritu Santo es la obra que lleva a cabo el Espíritu de Dios al unir al creyente, en el momento de la salvación, con Cristo y con otros creyentes en el Cuerpo de Cristo. Este bautismo fue predicho por Juan el Bautista (Mar. 1:8) y por Jesús antes de ascender al cielo, cuando dijo: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hch. S 1:5). Esta promesa se cumplió en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4), marcando el inicio de la morada permanente del Espíritu Santo en las personas y el comienzo de la iglesia.

El pasaje principal en la Biblia sobre el bautismo del Espíritu Santo se encuentra en Primera de Corintios 12:12-13, donde se menciona que todos los creyentes han sido bautizados en un mismo cuerpo por un solo Espíritu. Esto significa que todos los creyentes han experimentado el bautismo, que es sinónimo de salvación, y no es una experiencia exclusiva para algunos.

En Romanos 6:1-4, se nos dice que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su

muerte, y si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, y aunque no habla específicamente del Espíritu de Dios, describe la posición de los creyentes ante Dios de manera similar al pasaje de primera de Corintios, mencionando nuestra crucifixión con Cristo a través del bautismo; y ya que sabemos que el bautismo en agua no salva por sí solo, y éste puede ser realizado sin evidencias de regeneración como en el caso de Simón el mago (Hch. 8:13-24), el bautismo referido en este pasaje debe ser El Bautismo del Espíritu Santo.

No obstante, el pentecostalismo clásico, ha definido el bautismo del Espíritu Santo como “una experiencia que, en cierto sentido, es diferente de la regeneración y sucede después de la conversión y que, además, va acompañada en todos los casos, por la evidencia física inicial de las lenguas.¹” Es innegable que hay ciertos pasajes en las escrituras que aparentemente apoyan esta postura, por ejemplo, ¿cómo debemos entender la referencia al bautismo en el Espíritu Santo en Hechos 1:5 y 11:16, donde ambos pasajes se refieren al día de Pentecostés? ¿No fue Pentecostés un evento donde los discípulos, habiendo sido previamente regenerados por el Espíritu Santo, experimentaron entonces un empoderamiento posterior de parte del Espíritu Santo que los capacitaba para ministrar eficazmente?

Es verdad que los discípulos habían “nacido de nuevo” mucho antes del día de Pentecostés; sin embargo, debemos entender que el día de Pentecostés es mucho más que un evento individual en la vida de los discípulos de Jesús y de los que estaban con ellos. El día de Pentecostés fue el punto de transición entre la obra y ministerio del Espíritu Santo en el antiguo pacto y su obra y ministerio en el nuevo pacto.

Aunque fue una “segunda experiencia” del Espíritu Santo que vino mucho después de su conversión, no hay que tomarlo como un modelo para nosotros, porque nosotros no estamos viviendo en un tiempo de transición en la obra del Espíritu Santo. En su caso, los creyentes con una habilitación del Espíritu Santo del antiguo pacto se convirtieron en creyentes con un nuevo poder del Espíritu Santo en el nuevo pacto.

Entonces ¿Qué diremos de la frase “bautismo por el Espíritu Santo”? Esta es una frase que los autores del Nuevo Testamento usaron para referirse a entrar en el poder del Espíritu Santo en el nuevo pacto. Esto sucedió en Pentecostés para los discípulos, pero ocurrió en la conversión para los corintios y para nosotros. No es una frase que usarían los autores del Nuevo Testamento para hablar de una experiencia posterior a la conversión de empoderamiento por el Espíritu Santo.

Sobre la posición que adopta el pentecostalismo clásico el teólogo Wayne Grudem señala lo siguiente :

“creemos que este punto de vista provoca un daño a la iglesia, al enseñar que hay dos clases de cristianismo, y aunque quienes enseñan la perspectiva clásica pentecostal del bautismo en el Espíritu Santo podrían negar estar intentando dividir a los cristianos en dos categorías, esa división está implícita cada vez que ellos preguntan a alguien si ha sido bautizado en el Espíritu Santo o no. Ese tipo de preguntas sugiere fuertemente que hay dos grupos de cristianos, los que han experimentado el «bautismo en el Espíritu Santo» y los que no lo han experimentado. ¿Cuál es el problema con ver a los cristianos divididos en dos categorías como estas? El problema está en que contribuye a una mentalidad eclesiástica de «nosotros-ellos» y genera celos, orgullo y división. No importa cuán cuidadosos y considerados traten de ser estas personas que han recibido esta habilitación especial del Espíritu Santo con aquellos que no lo han recibido, si ellos aman sinceramente a sus hermanos en Cristo y si esta ha sido una experiencia de gran ayuda en sus propias vidas cristianas, no van a poder evitar dar la impresión de que les gustaría que los demás también tuvieran esa experiencia. 2”

Además, si aceptáramos este punto de vista, según la perspectiva que expusimos sobre (Romanos 6) estaríamos diciendo que todos aquellos cristianos verdaderos que no

hablan en lenguas no estarían bautizados en El Espíritu Santo, esto implicaría que estarían fuera del cuerpo de Cristo y por ende seguirían muertos en sus delitos y pecados.

Para comprender mejor el bautismo del Espíritu Santo, es importante considerar algunos factores.:

1°. Primera de Corintios 12:13 enfatiza que todos los creyentes han sido bautizados y han recibido al Espíritu Santo.

2°. Las Escrituras en ninguna parte exhortan a los creyentes a buscar el bautismo con el Espíritu Santo, lo que sugiere que todos los creyentes ya lo han experimentado.

3°. Efesios 4:5 también menciona el bautismo, indicando que este es una realidad para cada creyente, al igual que la fe y la relación con Dios.

En resumen, el bautismo del Espíritu Santo nos une al Cuerpo de Cristo y nos identifica con la muerte y resurrección de Cristo. Al unirnos a Él, somos resucitados a una nueva vida y debemos ejercer nuestros dones espirituales para edificar el cuerpo, manteniendo la unidad en la iglesia. Este bautismo nos libera del poder del pecado y nos capacita para vivir en una nueva vida, estableciendo así las

bases para nuestra separación del pecado y nuestra comunión con Cristo.

¹ Stanley M. Horton, Teología Sistemática, una perspectiva Pentecostal, Capítulo 13, Bautismo en el Espíritu Santo, editorial Vida, Epub Edition 2013.

² Wayne Grudem, Teología Sistemática, Segunda Edición, Capítulo 39, Bautismo del Espíritu Santo, Editorial Vida – 2021

De la Llenura del Espíritu Santo

En la sección anterior hemos argumentado que el término "Bautismo en el Espíritu Santo" no es el que usarían los autores del Nuevo Testamento al referirse a la obra del Espíritu Santo después de la conversión. Los ejemplos de "segundas experiencias" de recibir al Espíritu Santo en Hechos no deben ser tomados como modelos a imitar en nuestra vida cristiana. A pesar de esto, surgen preguntas: ¿Qué está sucediendo realmente con las personas que dicen haber experimentado el "bautismo en el Espíritu Santo" y cómo ha impactado positivamente sus vidas? ¿Podría ser que esta experiencia sea una obra auténtica del Espíritu Santo, pero que las interpretaciones y ejemplos bíblicos hayan sido mal entendidos?

¿Qué ha ocurrido entonces con las personas que afirman haber experimentado un «bautismo en el Espíritu Santo» que ha traído gran bendición a sus vidas? Debemos entender primero lo que comúnmente se enseña sobre la necesidad de prepararse para el bautismo en el Espíritu. Con mucha frecuencia se les enseña a las personas que deben confesar todos sus pecados conocidos, arrepentirse de cualquier pecado que quede en sus vidas, confiar en Cristo para el perdón de esos pecados, dedicar al servicio del Señor cada

área de sus vidas, rendirse completamente a él y creer que Cristo va a darles poder en una forma nueva y capacitarlos con nuevos dones para el ministerio. Después de esa preparación, se les anima a que le pidan a Jesús en oración que los bautice en el Espíritu Santo. ¿Pero qué es lo que hace esta preparación? ¡Eso es una receta garantizada de crecimiento importante en la vida cristiana! Una confesión así: arrepentimiento, renovación de compromiso y un aumento de fe y expectación, si son sinceras, solo pueden traer resultados positivos en la vida del creyente. Si un cristiano es sincero en estos pasos de preparación para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, habrá sin duda crecimiento en santificación y profundización en la comunión con Dios.

En Efesios 5: 17-21 leemos “Así pues, no sean necios, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. Y no se embriaguen con vino, en lo cual hay disolución, sino sean llenos del Espíritu. Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor. Den siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre. Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.”

La llenura del Espíritu Santo se refiere a ser controlado, guiado e influenciado por el Espíritu Santo en nuestras vidas, esto nos capacita para usar los dones espirituales de varias maneras:

El Espíritu Santo da a cada creyente una manifestación especial para ayudar a los demás, Nos capacita para servir a la iglesia y glorificar a Jesucristo, La llenura del Espíritu no se evidencia principalmente por hablar en lenguas, Cuando Jesús fue lleno con el Espíritu Santo en Lucas 4:1, el resultado fue fortaleza para vencer las tentaciones de Satanás en el desierto. Cuando las tentaciones terminaron y “Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu” (Lc 4:14), los resultados fueron sanidades milagrosas, expulsión de espíritus malignos y enseñanza con autoridad. Cuando Elizabeth fue llena del Espíritu Santo, habló palabras de bendición para María (Lc 1:41-45). Cuando Zacarías fue lleno con el Espíritu Santo, profetizó (Lc 1:67-79). Otros resultados de la llenura del Espíritu Santo fueron predicar el evangelio con poder (Hch 4:31); (quizás) sabiduría, madurez cristiana y buen testimonio (Hch 6:3); predicación y testimonio poderosos cuando estaban acusados ante tribunales (Hch 4:8); una visión del cielo (Hch 7:55) y (aparentemente) fe y madurez de vida (Hch 11:24).

Varios de estos casos pueden también implicar la plenitud del Espíritu Santo para habilitar algunas formas de ministerio, especialmente en el contexto del Libro de Hechos, donde el empoderamiento del Espíritu Santo aparece con frecuencia dando los resultados de milagros, predicación y obras de gran poder. Por tanto, si bien la experiencia de ser lleno con el Espíritu Santo puede resultar en recibir el don

de hablar en lenguas, o en el uso de algún otro don que no se había experimentado anteriormente, también puede venir sin el don de hablar en lenguas. De hecho, muchos cristianos a lo largo de la historia han disfrutado de experiencias poderosas de ser llenos del Espíritu Santo que no han estado acompañadas con hablar en lenguas. Con relación a este don como con otros dones, nosotros debemos decir sencillamente que el Espíritu Santo reparte a cada uno según él lo determina.

En conclusión, la llenura del Espíritu Santo se evidencia por la manifestación de los frutos del Espíritu como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Para ser llenos del Espíritu, debemos anhelar obedecer los mandamientos de Dios, mantener nuestras acciones y pensamientos puros, y estar dispuestos a recibir la ayuda del Espíritu Santo, esto nos capacita para usar nuestros dones espirituales con sabiduría y eficacia

APÉNDICE VI: VIGENCIA DE LOS DONES ESPIRITUALES

El debate entre cesacionismo y continuismo es un tema controversial dentro de la teología cristiana, que se enfoca en la discusión de si los dones espirituales y manifestaciones sobrenaturales, como la profecía y la sanidad, continúan presentes en la Iglesia actual o si cesaron después de la época de los apóstoles.

El cesacionismo sostiene que los dones espirituales y manifestaciones sobrenaturales cesaron después de la época de los apóstoles, argumentando que su propósito principal era confirmar la autenticidad de la predicación del Evangelio en la Iglesia primitiva. Por otro lado, el continuismo sostiene que los dones espirituales y manifestaciones sobrenaturales continúan presentes en la Iglesia actual, argumentando que son necesarios para el ministerio y la edificación de los creyentes.

En este punto declaramos que nosotros somos de doctrina continuista, creemos que todos los dones espirituales mencionados en el Nuevo Testamento, incluyendo aquellos que parecen milagrosos o extraordinarios, continúan siendo dados por el Espíritu Santo a la iglesia hoy en día. Esta posición se basa firmemente en las enseñanzas bíbli-

cas y no depende únicamente y exclusivamente de experiencias personales o anecdóticas.

En primer lugar, el texto de 1era de Corintios en los capítulos del 12 al 14 deja claro que los dones espirituales como profecía, sanidades, milagros y lenguas eran normales en la iglesia primitiva y que Pablo esperaba que ninguno de ellos faltara en la congregación (1 Co 1:7).

Ahora bien, Pablo sí dice que esos dones cesarán en algún momento, leemos en *1ra Corintios 13:7-10*, “*El amor nunca deja de ser. Pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará*”; en este pasaje Pablo afirma que los dones acabarán, pero la pregunta que debemos hacer a continuación es cuándo acabarán.

Es claro por el contexto que se trata de la segunda venida de Jesucristo. Lo perfecto se dará cuando lo veamos a Él perfectamente y no hay indicación de que estos dones cesarían antes de ese tiempo. Uno de los argumentos que más se escucha con frecuencia en contra del continuismo son los aparentes abusos que se observan entre los que siguen esta línea. Siempre causa sorpresa y vergüenza para los continuistas oír que hay gente que se pone a ladrar como perros, otros que se caen de espalda,

y algunos a los que los soplan y comienzan a reír. No hay duda de que hay personas que abusan de los dones espirituales y los usan para auto gloriarse, otros los usan para ganar posiciones de liderazgo al mostrarse como superespirituales. Sin embargo, aunque esos abusos y errores son evidentes y deben condenarse, el abuso como tal nunca es motivo suficiente para buscar la erradicación del uso de los dones. El mismo argumento podría ser usado hacia el cesacionismo porque podemos encontrar personas que llegan a extremos al negar toda posibilidad de la manifestación de un Dios soberano y trascendente. Podríamos decir que impiden la presencia de Dios en medio de ellos y enfatizan solo el intelecto. Por ejemplo, nunca le diríamos a un cesacionista extremo que dependa del Espíritu y que para crecer en esa dependencia debe dejar de estudiar su Biblia. Tampoco deberíamos hacer lo mismo con personas que abusan de los dones pidiéndoles que los abandonen y que solo lean sus Biblias.

Lo que encontramos en las Escrituras es que Pablo decidió enfrentar los abusos en la iglesia de Corinto sin abolir el uso de los dones. Por el contrario, animó el uso de ellos, pero bajo ciertas directrices bíblicas bastante precisas.

Procuren alcanzar el amor; pero también deseen ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticen (1 Cor. 14:1).

¿Podrían imaginar a Pablo diciendo?: “Pues debido a que han abusado de los dones, entonces es mejor que solo procuren amarse los unos a los otros” Pero ese no fue su consejo. Pablo ordenó algo así: “Busquen el amor, para que entonces puedan usar los dones de forma correcta, para la edificación de los creyentes y no para beneficio personal”.¹

Por ultimo los dones son de gran beneficio para el ministerio; Pablo mismo les había dicho a los corintios que, su predicación no había sido con palabras persuasivas de sabiduría, sino con la demostración del poder del Espíritu Santo (1era de Cor. 2:4), por los que los dones espirituales están activos en los miembros de la congregación que sirven como ministros, incluyendo no solo a los pastores ordenados. Es importante cultivar y no descuidar cada don espiritual. Por ejemplo, el don de profecía fue utilizado por Dios para confirmar el llamado de Timoteo a través de los ancianos de la iglesia (1era de Tim 4:14).

Los dones son herramientas para edificar el cuerpo de Cristo, por lo tanto, no podemos servir a la Iglesia sin ellos. Debemos tener un corazón servicial que reconozca que los dones espirituales que Dios nos da son para edificar Su Iglesia. Nuestras habilidades son dones dados por Dios para bendecir a Su Iglesia. Queremos finalizar esta sección con un comentario del pastor Joselo Mercado que dice:

“ser continuista no es simplemente haber tenido una experiencia sobrenatural muy fuerte y verme obligado por ello a ser continuista. No es para muchos el mero hecho de apropiarnos de poder para parecer espirituales o porque incentivamos los milagros o las experiencias sobrenaturales. La realidad es que para muchos continuistas se trata de ser responsables ante una realidad donde sus conciencias están cautivas por la obediencia a la Palabra de Dios. Esto significa que no afirmar que todavía estamos en una era donde los dones funcionan para toda la Iglesia sería pecado, debido a que nuestras conciencias están informadas por el estudio cuidadoso de la palabra de Dios. Esa es la base de nuestro argumento.”²

¹ Joselo Mercado, Sabiduría y Poder, (Capitulo 4) Argumento sobre por qué soy continuista, editorial B&H, 2021

² ibid